El Setiet

Museo Escolar Agrícola de Pusol

Boletín Informativo n.º 10

Elche, Primavera 1999

SETIET: Pieza redonda hecha de esparto, a veces mezclado con cisca y almasset, y cosido con palmeta. Se usa como panera, para poner frutos secos, pelar patatas, para debajo del perol, etc...según su forma y tamaño.

Per a fer setiets necessites espart de serra, cisca de sèquies, almasset dels margens, palmeta, una agulla de fer borda i ganes de fer-ne.

Cuando se llegaba a la puntera había que hacer la Bocailla, esto es, hacer la puntera y redondearla. Para ello, las puntadas volvían a ser de fuera a dentro y el cosido se hacía desde el centro de la puntera, donde terminaban las vueltas de la cuerda en el interior de la suela. En esta operación era cuando el Xamaril trabajaba más para que la puntera quedara perfectamente redondeada.

Director:
Fernando García Fontanet

Coordinador:
Vicente Miguel Díaz Boix

Tratamiento Informático:
Vicente Galiano Ibarra

Colaboradores:
Carmela Bouvard Sánchez
Juan Galiano Sánchez
Rafael Martínez García
Mª Dolores Peiró
Antonio Ródenas Maciá
Francisco Pérez Soriano

Portada:
Antonio Ródenas Maciá

Sumario

• Editorial 5

• El Costurer 7
Juan Galiano y Antonio Ródenas

• La Viuda Rica y el Costurer Poca Vergonya 29

• Sant Antoni 31
Vicente Miguel Díaz Boix

• La Camisería y Sombrería de José Campello Aproximación Etnológica 37
Rafael Martínez García

• Requiem 45

• Esas Viejas Fotografías Escolares 47
Carmela Bouvard Sánchez

• Noticias 50

• Area de Restauración y Archivo del Museo 54
Rafael Martínez García

• Desaparición del Molino de la Veta 58

• Tejidos Jaime Brotons Pomares 60
Rafael Martínez García

• Donantes 62

Depósito Legal: A-227-1997
Pinted in Spain
Imprime: Aspanias Impresores, S.L.
Capitán Alfonso Vives, 97
03204 Elche ALICANTE

La revista *El Setiet* no se solidariza ni indentifica necesariamente con los juicios y opiniones que expresan sus colaboradores. Los trabajos publicados son responsabilidad de los autores.

Editorial

Hace aproximadamente diez años, aquellas casas de los maestros que dieron primer albergue a tanto objeto rescatado de las cambras, cuadras, campos y casas viejas, se declararon en huelga y hubo que luchar porque se ampliara el espacio y se sanearan goteras y orificios por donde entraban los ratones y toda la numerosa fauna de menor volumen. Así que, aprovechando un pequeño huerto trasero del propio colegio, se amplió lo que ya empezaba a ser un museo en todas sus consecuencias. Se introdujo nueva tecnología y tanto los visitantes como los estudiosos comenzaron a ser numerosos. Los colegios, los institutos e incluso las universidades empezaron a tomar el Museo de Pusol como el punto de referencia en cuanto a la historia reciente de nuestro entorno se refiere. Y cada vez se robustece más, dando paso a equipos de jóvenes que se ocupan de que todos los temas, proyectos y posibilidades tengan vía libre.

Creo que este movimiento vital que se desarrolla en nuestro centro es debido, principalmente, a una cierta habilidad que la entidad genera: el entusiasmo. Es difícil conseguir tal simiente, pero aquí se dio y sigue fructificando.

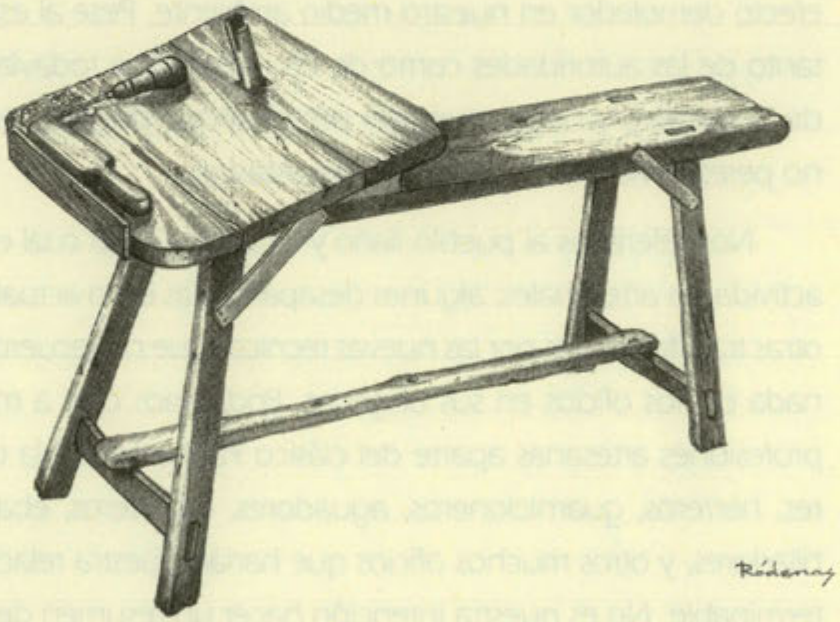
Pues bien, pronto después de su ampliación, nos dimos cuenta de que estábamos de nuevo en precario, la actividad del Museo pedía más y era necesario conseguirle un espacio en donde tuviera toda la cancha necesaria; y por esa razón se ha estado luchando. Hoy, finalizando el siglo y el milenio, Pusol se ve ampliado en unas proporciones aceptables pero viéndole medrar de tal manera, nos tememos que pronto nos habremos quedado, otra vez cortos. Y escucharemos durante algún lustro que otro las quejas de las Instituciones que nos ayudan porque no paramos de pedir. Y nos extrañará sobremanera porque no entendemos cómo los padres (de la patria) pueden quejarse de que un hijo crezca robusto y con muchos proyectos con los que llenar esos siglos que pasan en un soplo. No pedimos para remedios, sino para crear, y tampoco pedimos para nosotros, sino para el pueblo, al cual concebimos sin fronteras, porque un arado es un arado también en Moldavia. Eso fue lo que nos dijo el Rector de una universidad de allí, cuya visita recibimos hace unos pocos días. *"Estos utensilios* –dijo- *también los utilizó mi abuelo. No somos tan diferentes ¿verdad? Todo esto me emociona porque aquí puedo leer también mi historia. La cultura* –dijo con añoranza- *¡cuántas facetas comunes dentro de este maltrecho mundo que compartimos!"*

¡La cultura...! ¡Cuántos conflictos se diluirían si se vieran desde su punto de vista!

El Setiet recoge en este nuevo número un trabajo monográfico dedicado al Costurer, continuando, de esta manera, su labor de recuperar para la memoria aquellos oficios tradicionales de nuestro pueblo que se han perdido.

Compuesto sobre textos de **Juan Galiano** y Dibujos de **Antonio Ródenas**.

El Costurer



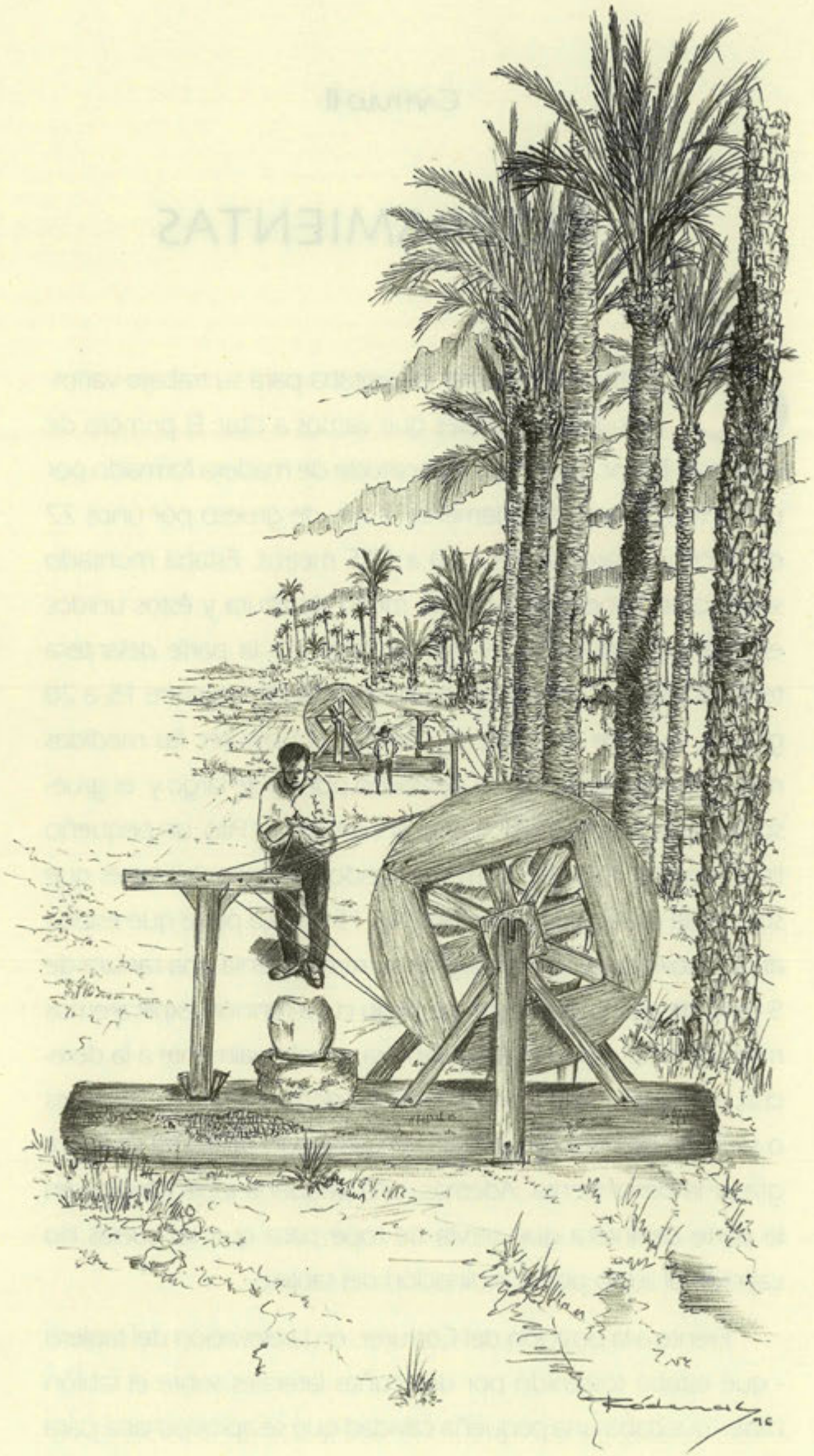
Capítulo I

La artesanía Preindustrial

Elche fue en un tiempo pasado un pueblo - ciudad por la gracia de Amadeo de Saboya - de características singulares que alguien en la actualidad podría llamar diferenciales. No hablamos solamente de las palmeras, caso único en Europa y hoy en día en un estado lamentablemente crítico por el brutal cambio en nuestros usos y costumbres, que nos traen los adelantos tecnológicos cara ya al inminente siglo XXI, que causan un efecto demoledor en nuestro medio ambiente. Pese al esfuerzo tanto de las autoridades como de las gentes que todavía viven de la palmera y hacen cuestión personal que nuestro palmeral no perezca víctima del progreso devastador.

Nos referimos al pueblo llano y laborioso en el cual existían actividades artesanales, algunas desaparecidas en la actualidad y otras transformadas por las nuevas técnicas que no recuerdan en nada dichos oficios en sus orígenes. Podríamos citar a muchas profesiones artesanas aparte del clásico Palmerer. Había tejedores, herreros, guarnicioneros, aguadores, esparteros, ebanistas, hiladores, y otros muchos oficios que harían nuestra relación interminable. No es nuestra intención hacer un resumen de todas ellas sino que vamos a centrar nuestra atención en el Costurer, primer paso para la fabricación de la alpargata, origen de nuestra hoy próspera industria zapatera.

La palabra Costurer no tiene nada que ver con la confección como podría parecer por su nombre, sino que se trata del cosido de la suela de la alpargata.

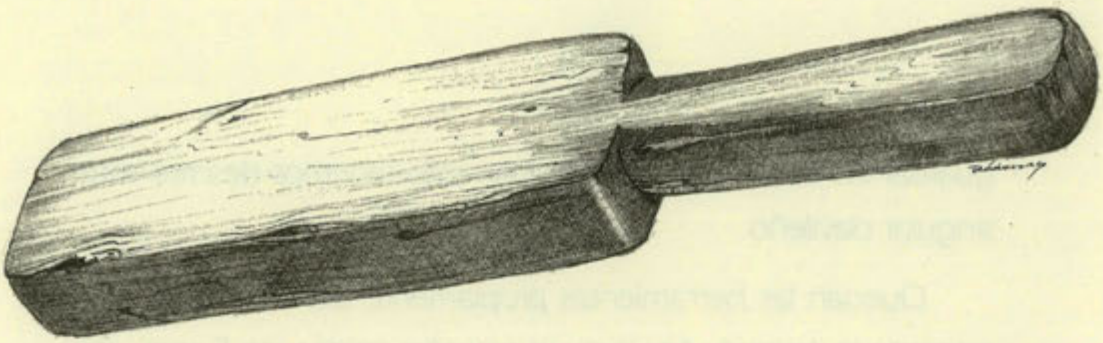


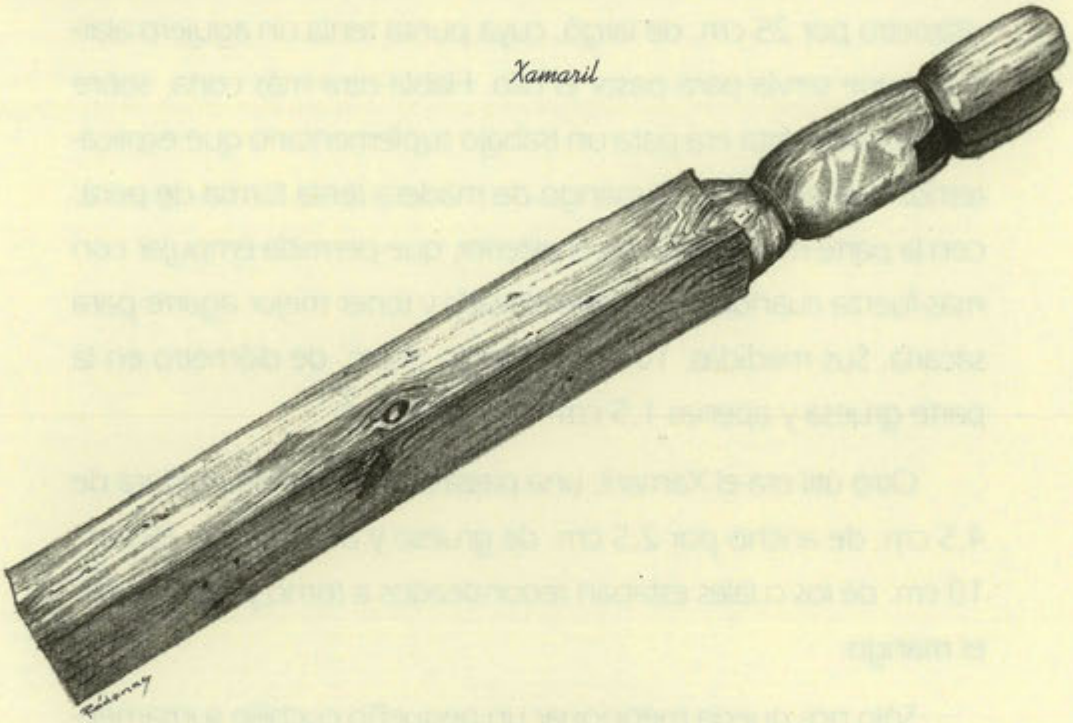
Capítulo II

Herramientas

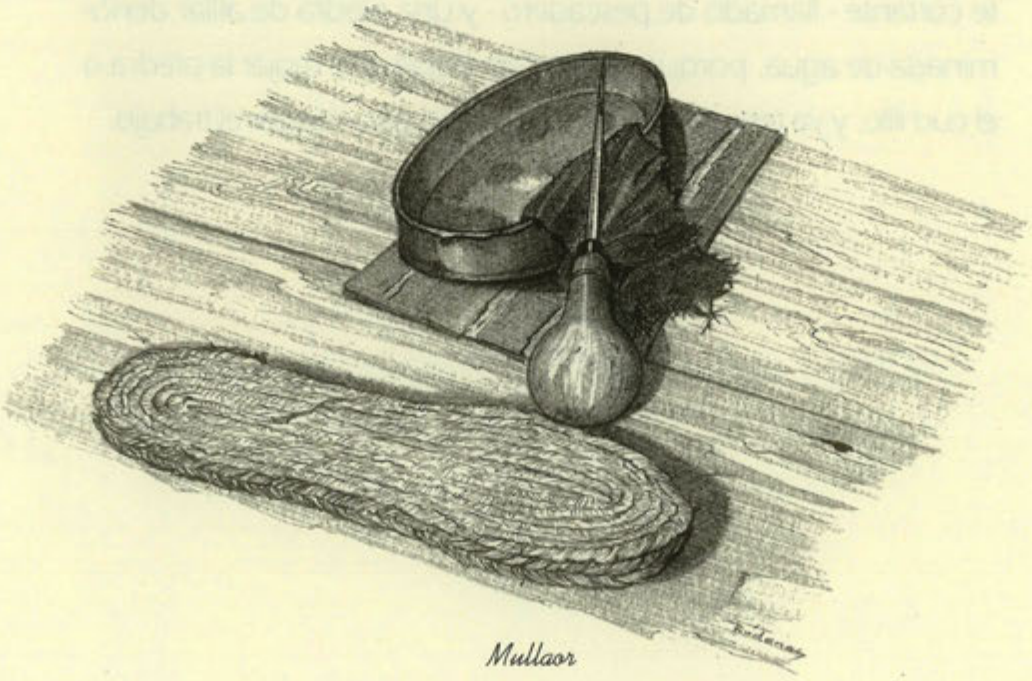
El artesano Costurer necesitaba para su trabajo varios utensilios esenciales que vamos a citar. El primero de ellos era el Banc, éste era un armatoste de madera formado por un tablón de aproximadamente 4 cm. de grueso por unos 22 de ancho, el largo entre 1,10 a 1'15 metros. Estaba montado sobre cuatro soportes a medio metro de altura y éstos unidos entre sí por unos listones transversales. En la parte delantera tenía el tablero colocado con una inclinación de entre 15 a 20 grados, la parte más alta, la próxima al Costurer, las medidas más corrientes eran 60 cm de ancho por 45 de largo y el grueso del tablero de 2,5 cm. Frente al Costurer, el Pitó un pequeño listón vertical de 3 por 3 cm incrustado en ambos tablones que sobresalía en la parte superior unos 15 cm. La parte que estaba al descubierto era cilíndrica y en su remate tenía una ranura de 5 mm. de ancho por 3 cm. de largo cuya función explicaremos más adelante. En su parte delantera, y habitualmente a la derecha, el Mullaor, que consistía en una pequeña lata de anchoas o sardinas provista de un fieltro impregnado de aceite para engrasar la herramienta. Además, una pequeña tabla clavada en la parte delantera que servía de tope para que las suelas no cayeran al suelo por la inclinación del tablero.

Frente a la posición del Costurer, en la elevación del tablero - que estaba sostenido por dos cuñas laterales sobre el tablón base - quedaba una pequeña cavidad que se aprovechaba para





Xamaril



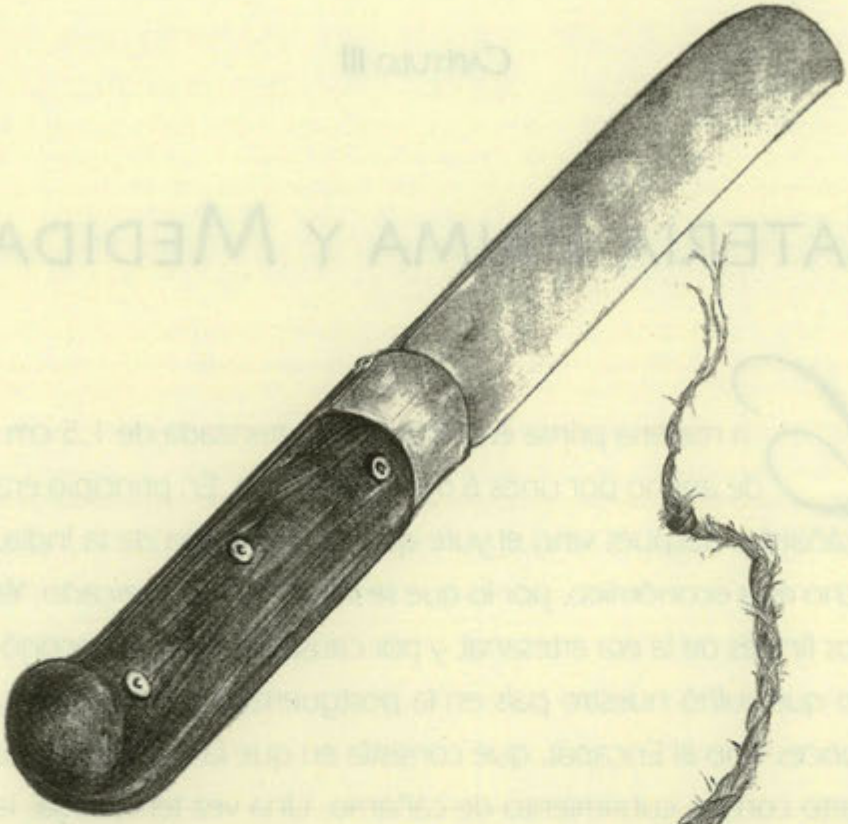
Mullaor

guardar las otras herramientas. Con esto tenemos descrito este singular clavileño.

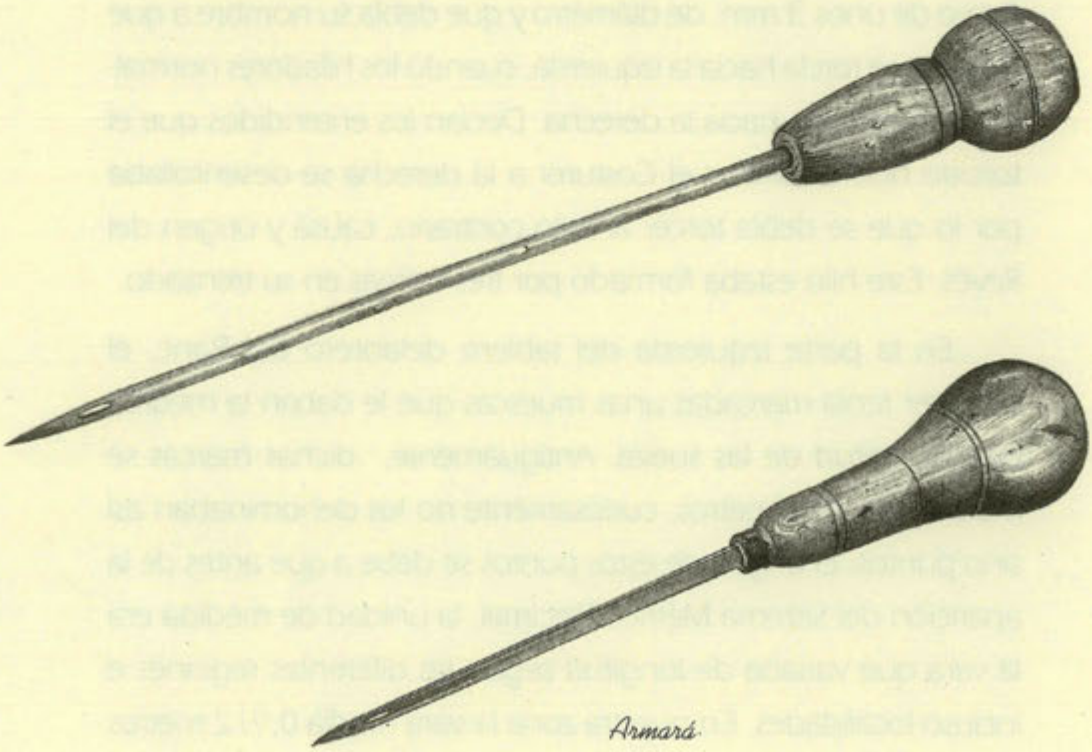
Quedan las herramientas propiamente dichas. La más importante la Armará, ésta era un punzón grueso de 5 mm. de diámetro por 25 cm. de largo, cuya punta tenía un agujero alargado que servía para pasar el hilo. Había otra más corta, sobre 15 cm., pero ésta era para un trabajo suplementario que explicaremos más adelante. El mango de madera tenía forma de pera, con la parte más gruesa en el exterior, que permitía empujar con más fuerza cuando había que clavarla y tener mejor agarre para sacarla. Sus medidas, 10 cm. de largo, 4 cm. de diámetro en la parte gruesa y apenas 1,5 cm en la más fina.

Otro útil era el Xamaril, una pieza totalmente de madera de 4,5 cm. de ancho por 2,5 cm. de grueso y un largo de 25 cm., 10 cm. de los cuales estaban redondeados a torno y constituían el mango.

Sólo nos queda mencionar un pequeño cuchillo sumamente cortante - llamado de pescadero - y una piedra de afilar denominada de agua, porque para usarla había que mojar la piedra o el cuchillo, y ya tenemos todo lo necesario para realizar el trabajo.



Ganyivet



Armará

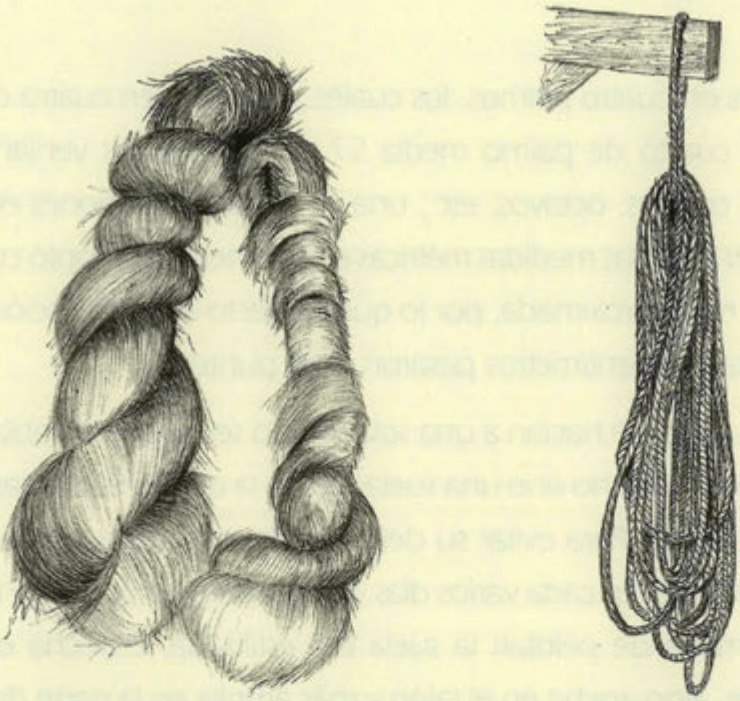
Capítulo III

Materia Prima y Medidas

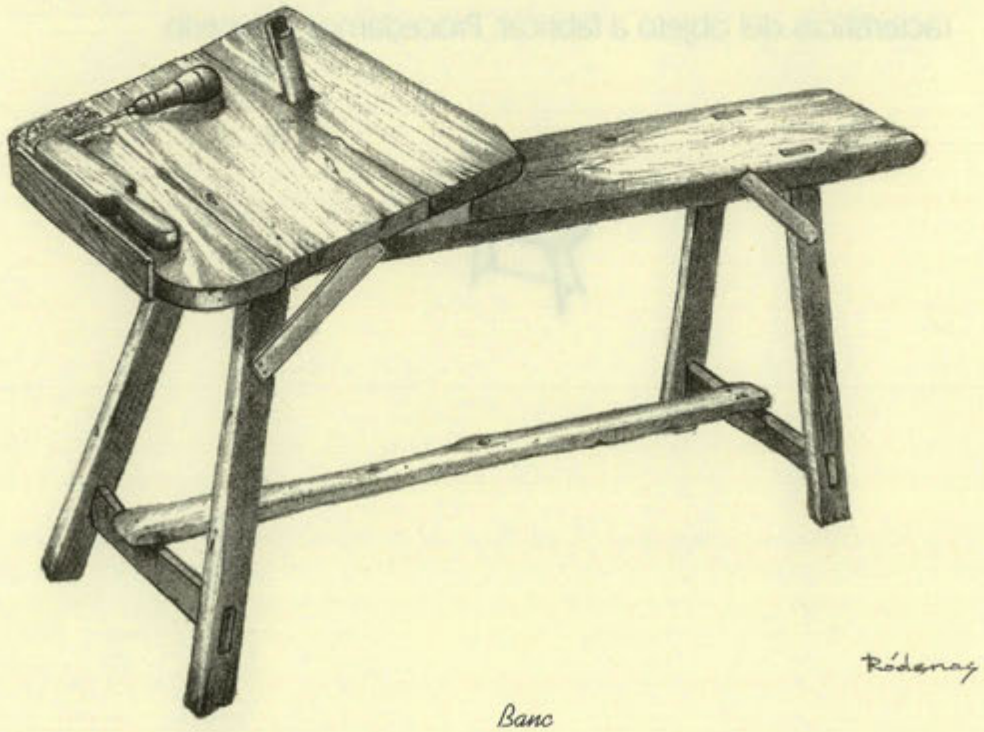
La materia prima era una cuerda trenzada de 1,5 cm. de ancho por unos 6 mm. de grueso. En principio era de cáñamo, después vino el yute que se importaba de la India, mucho más económico, por lo que se impuso en el mercado. Ya en los finales de la era artesanal, y por causa del bloqueo económico que sufrió nuestro país en la postguerra, no había yute y entonces vino el Encapat, que consistía en que la cuerda era de esparto con un cubrimiento de cáñamo. Una vez terminada, la suela podía engañar a los no conocedores ya que parecía propiamente de cáñamo.

Para coser la suela se usaba el Revés, un cordoncito de cáñamo de unos 3 mm. de diámetro y que debía su nombre a que al hilarlo se torcía hacia la izquierda, cuando los hiladores normalmente lo hacían hacia la derecha. Decían los entendidos que el torcido normal al tirar el Costurer a la derecha se desenrollaba por lo que se debía torcer al lado contrario, causa y origen del Revés. Este hilo estaba formado por tres tramas en su trenzado.

En la parte izquierda del tablero delantero del Banc, el Costurer tenía marcadas unas muescas que le daban la medida de la longitud de las suelas. Antiguamente, dichas marcas se medían por centímetros, curiosamente no los denominaban así sino puntos. El origen de estos puntos se debe a que antes de la aparición del Sistema Métrico Decimal, la unidad de medida era la vara que variaba de longitud según las diferentes regiones e incluso localidades. En nuestra zona la vara medía 0,912 metros



Cañamo

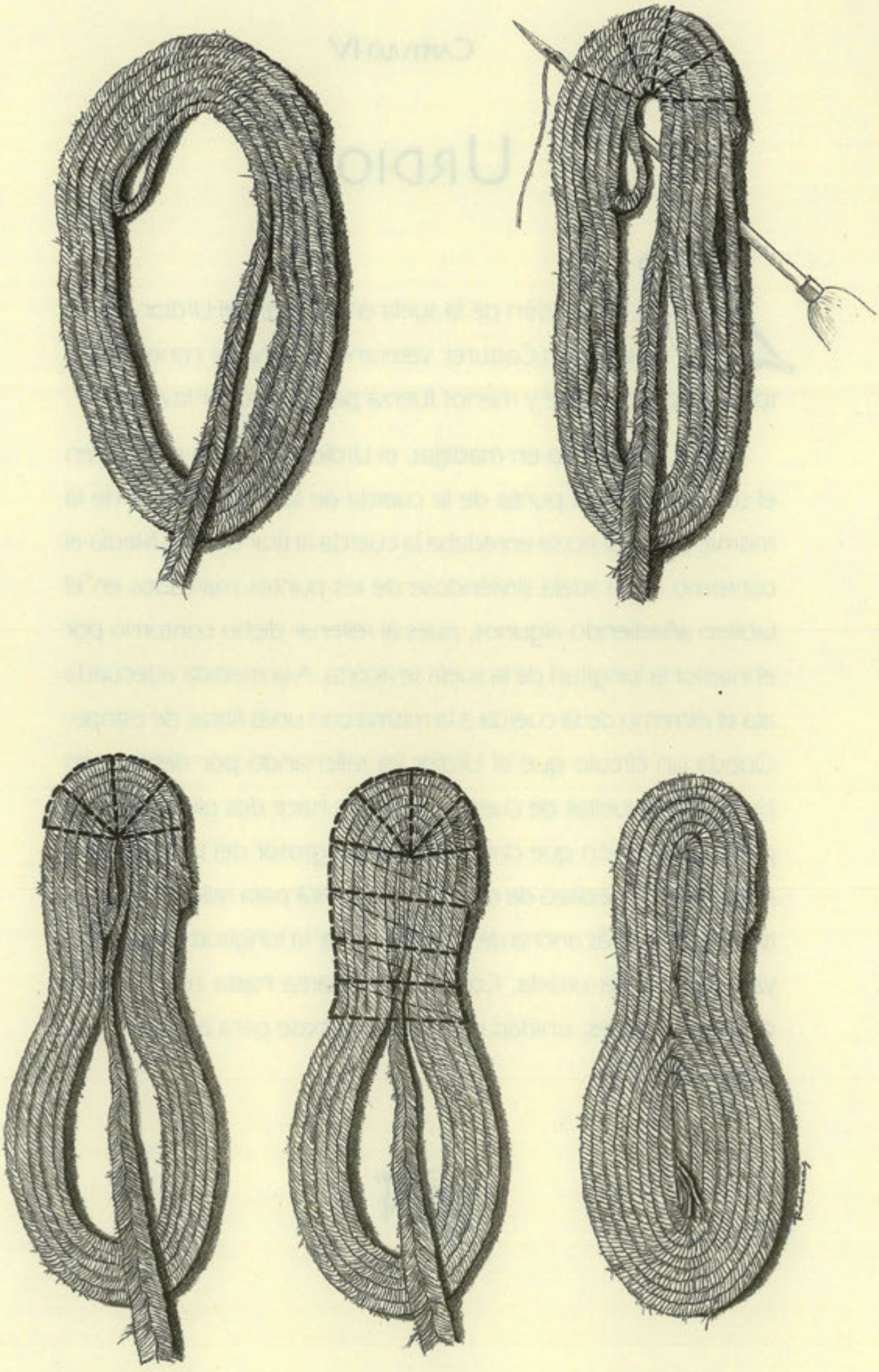


Banc

divididos en cuatro palmos, los cuales se partían en cuatro cuartos. Un cuarto de palmo medía 57 mm.. Despúes venían los medios, cuartos, octavos, etc.; una de estas subdivisiones era el punto. Al llegar las medidas métricas el centímetro se adoptó como medida más aproximada, por lo que respecto a la fabricación de alpargatas los centímetros pasaron a ser puntos.

Las suelas se hacían a una sola cara, o sea, que no había pie izquierdo y derecho sino una suela recta a la que debían adaptarse ambos pies. Para evitar su deformación era práctica habitual cambiarlas de pie cada varios días. En la alpargata corriente también llamada de pelotari la suela era estilizada, estrecha en el empeine, algo ancha en el talón y más amplia en la parte delantera. En la típica alpargata de Careta Xequica usada por los agricultores y especialmente los Palmerers. La suela tenía el mismo ancho a todo lo largo, y el talón redondeado era más ancho que la puntera.

Tenemos los enseres, la materia prima y conocemos las características del objeto a fabricar. Procedamos a hacerlo.

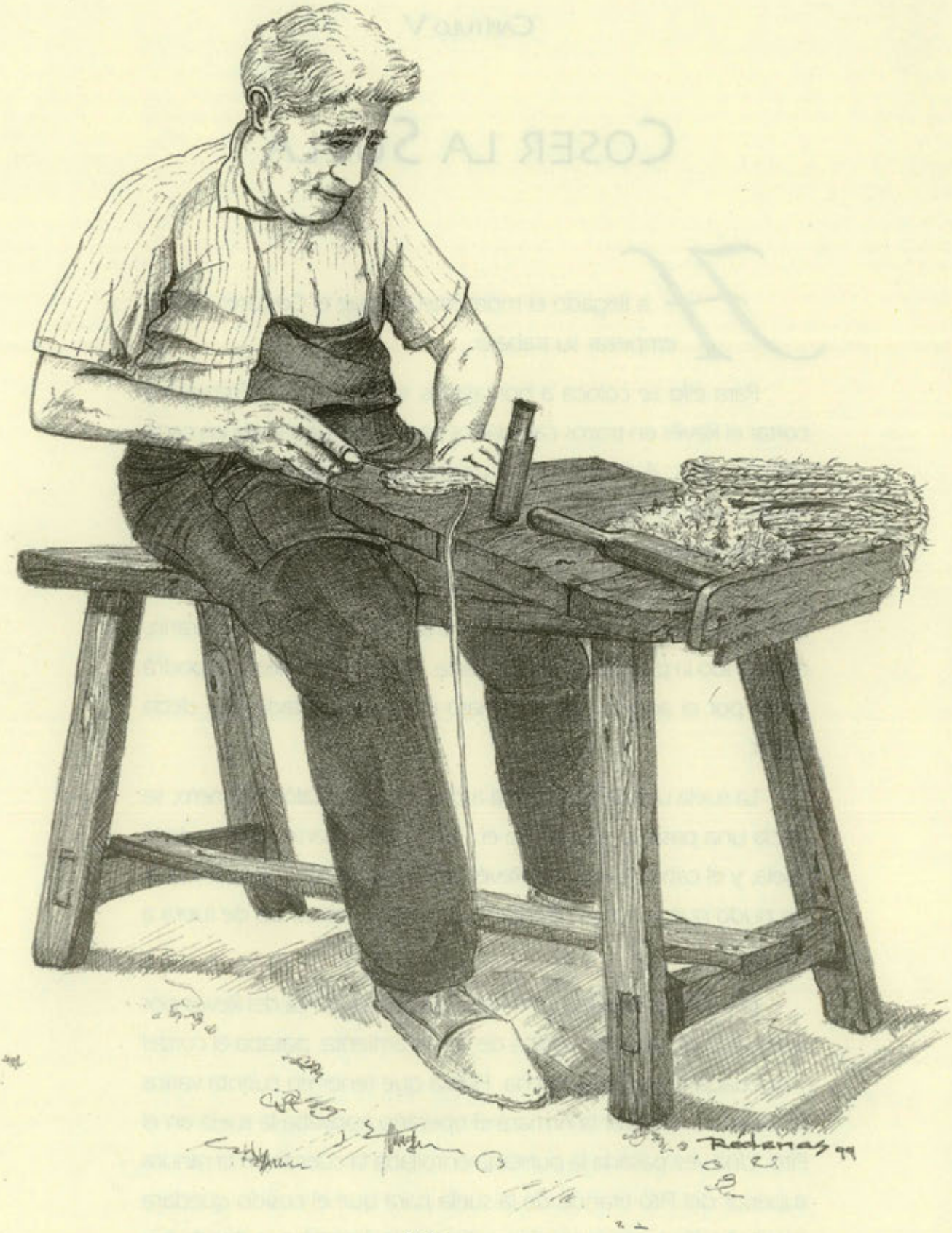


Capítulo IV

Urdior

La confección de la suela empieza en el Urdior. Éste solía ser un Costurer veterano con mayor conocimiento del oficio que éste y menos fuerza para empuñar la Armará.

La cuerda venía en madejas, el Urdior dejaba la madeja en el suelo y cogía la punta de la cuerda de la parte interior de la misma, pues así no se enredaba la cuerda al tirar de ella. Medía el contorno de la suela sirviéndose de los puntos marcados en el tablero añadiendo algunos, pues al rellenar dicho contorno por el interior la longitud de la suela se acorta. A la medida adecuada ata el extremo de la cuerda a la misma con unas fibras de estopa. Queda un círculo que el Urdior va rellenando por dentro con cinco o seis vueltas de cuerda. Después hace dos pliegues en la parte de la unión que dará a la suela el grosor del talón; hecho esto mide un pedazo de cuerda que servirá para rellenar la parte delantera, la más ancha de la suela; corta la longitud necesaria y ya está la suela urdida. Continuará la tarea hasta completar la docena de pares, unidad que servía de base para ajustar el precio del trabajo.



Urdior

Capítulo V

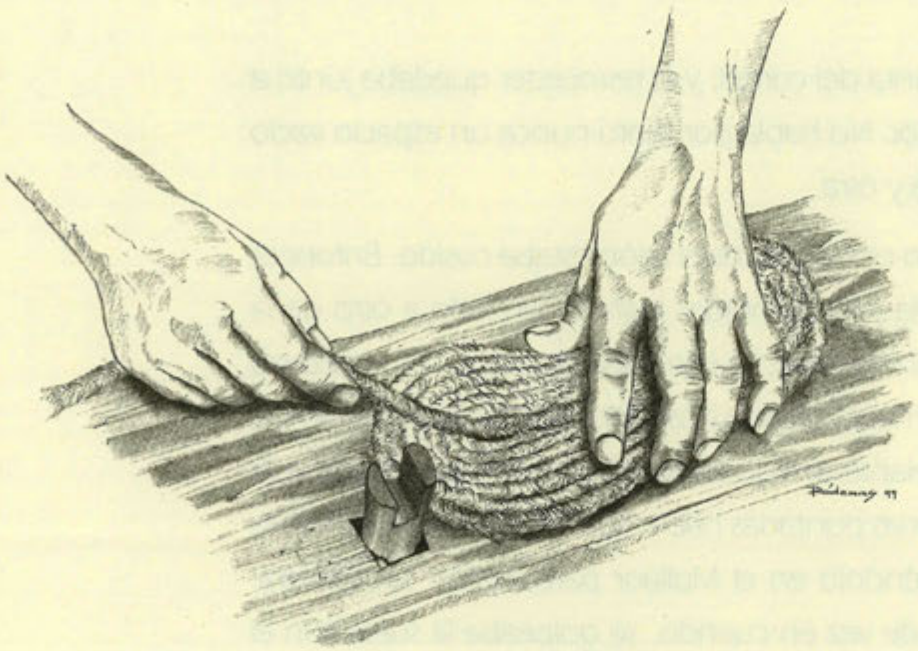
Coser la Suela

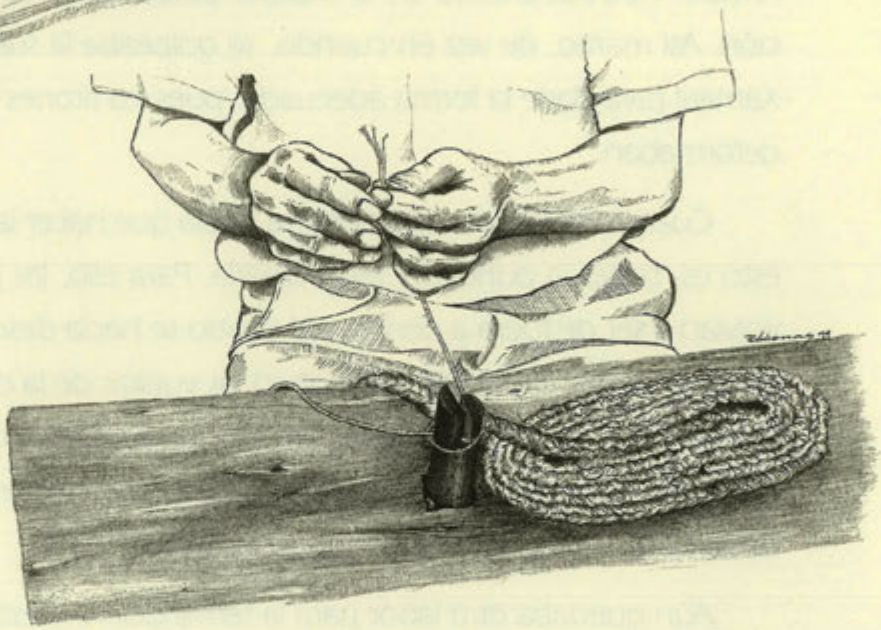
Ha llegado el momento en que el Costurer debe empezar su trabajo.

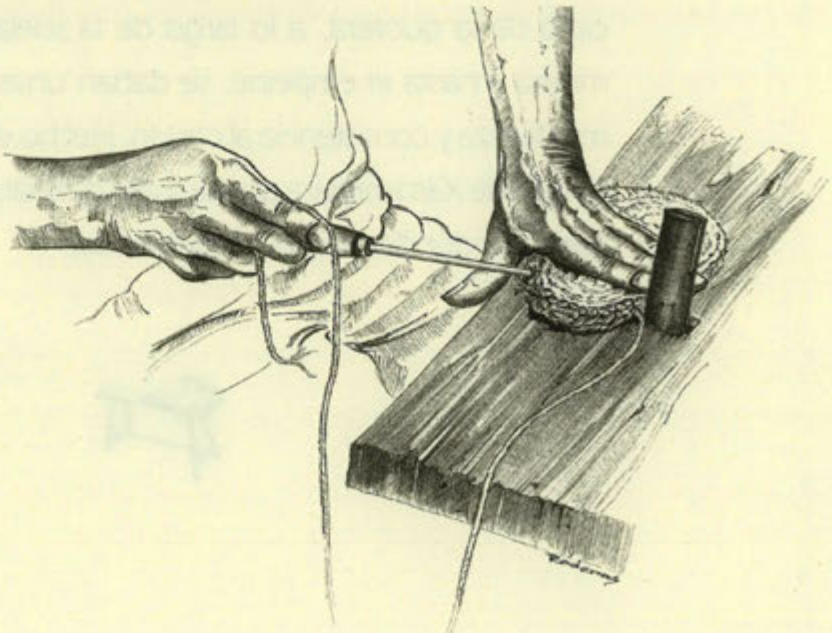
Para ello se coloca a horcajadas sobre el Banc. Empieza a cortar el Revés en trozos calculados para coser una suela en cada uno de ellos. A continuación destrenza una de las puntas del Revés y con el cuchillo la rebaja. Después volverá a torcerla extendiendo sobre una de sus piernas las tres puntas deshilachadas de la trama del cordel. Con un movimiento rápido de frotación tuerce las hebras, las junta y repite la torsión en sentido contrario, quedando la punta del Revés afilada. Esto es el Cabillo que podrá pasar por el agujero de la Armarà en cada puntada que deba hacer.

La suela urdida empezaba a coserse por el talón. Primero, se hacía una pasada quedando el Cabillo en la parte exterior de la suela, y el cabo grueso del Revés en el interior, al que se le hacía un nudo que le servía de tope. Después el cosido iba de fuera a dentro.

El Costurer clavaba la Armarà, pasaba la punta del Revés por el agujero de aquella y tiraba de la herramienta, pasaba el cordel y quedaba la puntada hecha. Había que tener en cuenta varios factores. Para clavar la Armará el operario apoyaba la suela en el Pitó. Una vez pasada la puntada enrollaba la cuerda en la ranura superior del Pitó tirando de la suela para que el cosido quedara apretado. En cada puntada se clavaba la Armará por donde había entrado el Revés la vez anterior, salia a la distancia de una





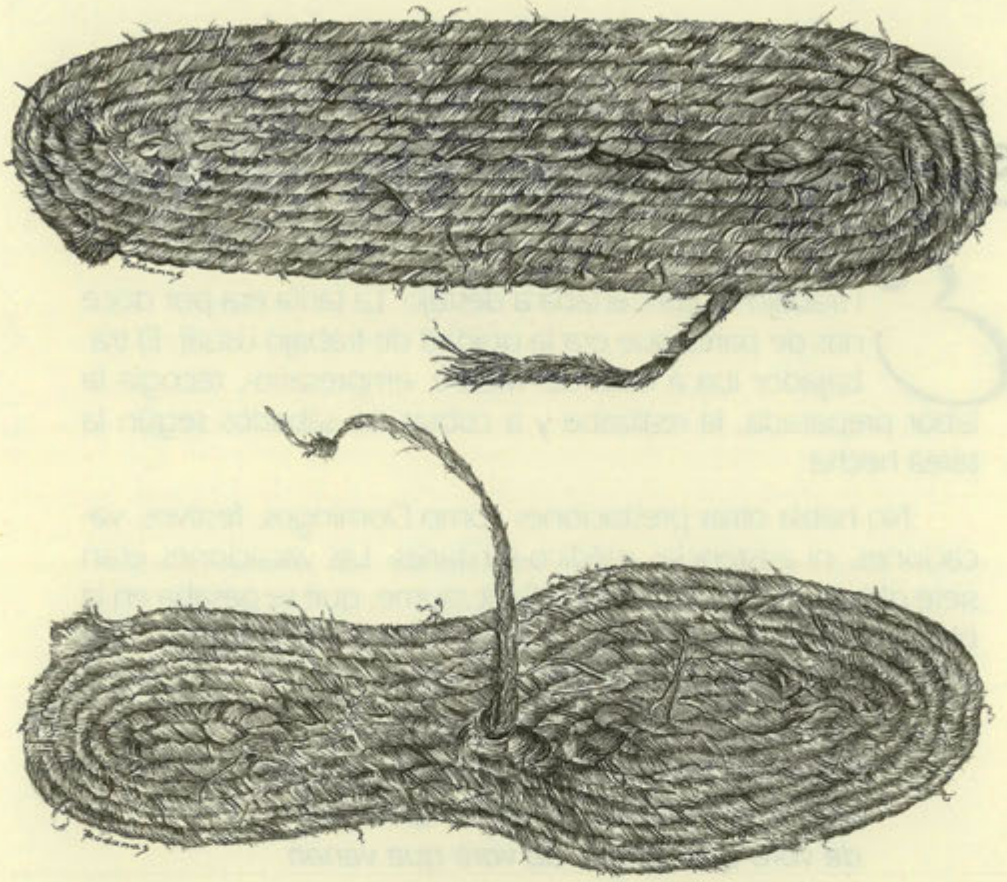


puntada de la punta del cordel, y al retroceder quedaba junto a la puntada anterior. No había por tanto nunca un espacio vacío entre una pasada y otra.

A los cuatro o cinco puntos el talón estaba cosido. Entonces se cerraba la suela y las puntadas iban de un lado a otro de la misma. Al llegar al empeine, se enrollaba en su interior el pedazo de cuerda que se había dejado a tal efecto, para darle más amplitud a la parte delantera, siguiendo el proceso hasta llegar a la puntera. Cada varias puntadas había que engrasar la punta de la Armará introduciéndolo en el Mullaor para facilitar su penetración. Así mismo, de vez en cuando, se golpeaba la suela con el Xamaril para darle la forma adecuada, pues los tirones fuertes la deformaban.

Cuando se llegaba a la puntera había que hacer la Bocailla, esto es, hacer la puntera y redondearla. Para ello, las puntadas volvían a ser de fuera a dentro y el cosido se hacía desde el centro de la puntera, donde terminaban las vueltas de la cuerda en el interior de la suela. En esta operación era cuando el Xamaril trabajaba más para que la puntera quedara perfectamente redondeada. Para la Bocailla se usaba la Armará corta.

Aún quedaba otra labor para la terminación. Desde el principio de la puntera, a lo largo de la suela, por el centro de la misma y hasta el empeine, se daban unas puntadas para darle más fuerza y consistencia al cosido. Hecho esto solo faltaban unos golpes de Xamaril para que la suela quedara perfectamente aplanada y redondeada por sus extremos.



Bocaillero

Capítulo VI

Sistema social del trabajo

El trabajo se concertaba a destajo. La tarifa era por docenas de pares que era la unidad de trabajo usual. El trabajador iba a casa del Mestre -empresario-, recogía la labor preparada, la realizaba y a cobrar los sábados según la tarea hecha.

No había otras prestaciones como Domingos, festivos, vacaciones, ni asistencias médico-sanitarias. Las vacaciones eran siete días al año - la semana de Sant Jaume, que se pasaba en la playa en las típicas Barracas - pero sin retribución alguna. Hay una habanera alegórica sobre este hecho :

Venim de la mar, no portem dinés
Anem a c'al mestre i no hi ha res que fer
Mon anem a casa, en molt mal humor
de vore que venen, de vore que venen
les festes d'Agost

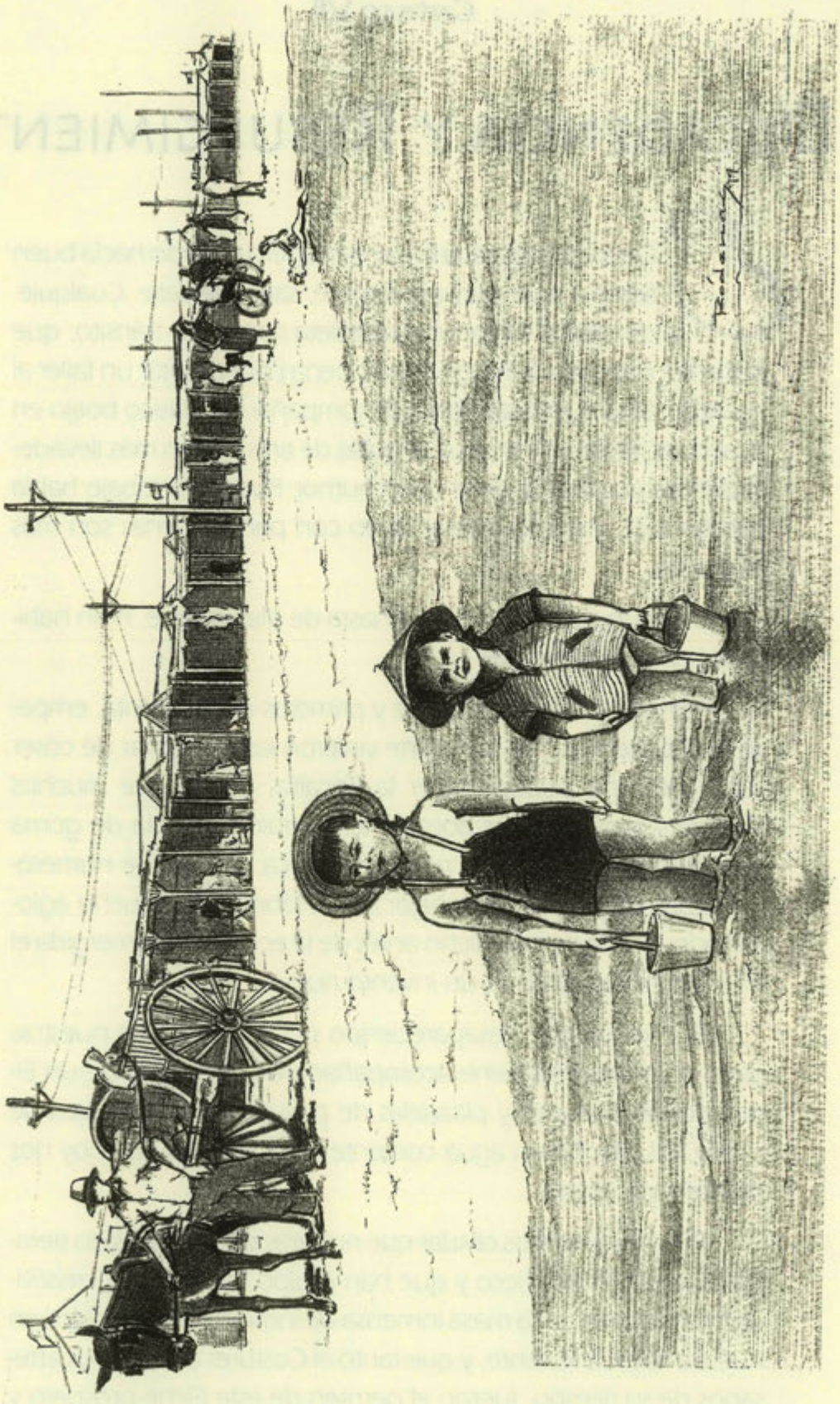
El acuerdo de los precios provocaba problemas entre los trabajadores y la patronal. En ocasiones había huelgas por algún real más o menos, y hasta en una ocasión los patrones provocaron una huelga a la inversa - «Lock out» -, con resultado al parecer bastante lamentable para los trabajadores.

Casi todos los operarios estaban afiliados a la UGT, el local del sindicato era conocido como la Casa del Poble.

En la II República, el Ayuntamiento hizo un pequeño avance en seguridad social. Creó la Cartilla de Beneficiencia. Para acceder a ella no era preciso ser pobre de solemnidad. Bastaba testificar que no se tenían propiedades y que se dependía del trabajo manual.

La Cartilla daba derecho a consultas médicas en la Casa de Socorro pero no a medicinas, salvo en casos de extrema gravedad tanto médica como de penuria económica. En tales casos el médico extendía un vale que había que sellar en el Ayuntamiento.

Sí estaban incluidas las visitas a domicilio. Habitualmente los médicos que realizaban estos trabajos eran doctores jóvenes a falta de mejor clientela. En mi caso recuerdo a un entonces joven Don Eduardo Jiménez Azcárate.



Capítulo VII

Decadencia y Resurgimiento

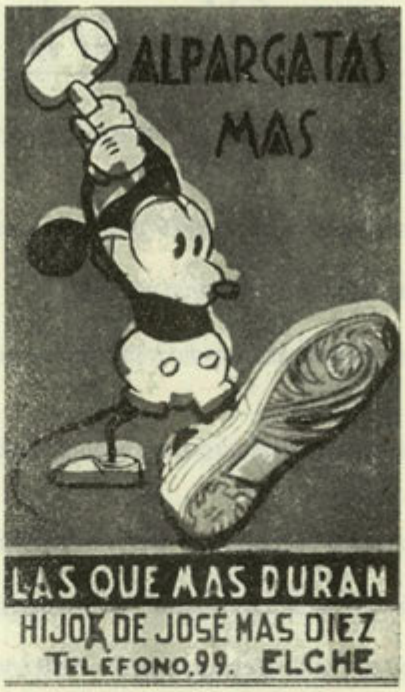
El Costurer trabajaba en su casa, pero cuando hacía buen tiempo, que era casi siempre, salía a la calle. Cualquiera de ellas o mejor una plazoleta con poco tránsito, que por entonces eran la mayoría, era buena para montar un taller al aire libre. Una buena sombra y la compañía del clásico botijo en ocasiones refrescado con unas gotas de anís hacían más llevadera la labor y que aflorase el buen humor. Pues con trabajo había pan en casa, y como dice el dicho con pan las penas son más llevaderas.

Los grupos de dos o tres, y hasta de diez o doce, eran habituales en nuestras calles.

A finales de los años veinte y primeros de los treinta, empezó la decadencia. Por una parte vinieron las máquinas de coser suela, pero no podían hacer la Bocailla, por lo que muchos Costurers pasaron a ser Bocailleros. También la suela de goma hizo mucho daño por ser más económica, por lo que numerosos Costurers pasaron a trabajar en las fábricas de caucho aglomerado. Como hemos dicho antes de la economía sumergida el reciclaje industrial no es un invento nuevo.

El Costurer fue desapareciendo poco a poco de nuestras calles y su recuerdo viene acompañado de la imagen de un Elche pobre, de calles y plazuelas de piso de tierra, de casas de una o dos plantas sin agua corriente en ellas, algo que hoy nos parece muy lejano.

Pero no debemos olvidar que nuestras gentes han sido siempre un pueblo laborioso y que han sabido fomentar su creatividad e inculcarla en la masa inmensa de inmigrantes acogidos en nuestra historia reciente, y que tanto el Costurer como otros artesanos de su tiempo, fueron el germen de este Elche próspero y moderno que hoy disfrutamos.



Nueva Guía General de Elche, 1946

Revista Semanal Elche, n.º 79 - 1929

Glosario

Armará : *Punzón grande que servía para coser la suela. Tenía un agujero en la punta para pasar el Revés. Los había de dos tamaños según la función a realizar.*

Banc : *Banco, artilugio de madera sobre el cual el Costurer realizaba su trabajo.*

Bocailla : *Operación de terminar el cosido de suela por la puntera.*

Bocaillero : *Operario que en el principio de la era industrial cosía las punteras de las suelas, que las máquinas no podían hacer.*

Cabillo : *Punta del Revés, que previamente rebajada por el Costurer pasaba por la punta de la Armará para coser la suela.*

Cànyem : *Cáñamo. Materia prima con la que originalmente se fabricaba la alpargata.*

Careta Xequica : *Alpargata típica de nuestra zona, usada por los agricultores y especialmente por los Palmerers.*

Corda : *Cuerda trenzado de cáñamo o yute, ya preparada para la elaboración de la alpargata.*

Costurer : *Artesano que realizaba el cosido de la alpargata.*

Dotzena : *Docena, unidad de doce pares, por los que se ajustaba el precio del trabajo.*

Encapat : *Cuerda de esparto con un cubrimiento de cáñamo con la que se suplía a la cuerda de yute o del mismo cáñamo.*

Espardenya : *Calzado tradicional al que estaba destinada la suela cosida de la alpargata.*

Estopa : *Desecho de cáñamo que usaba el Urdior para unir el contorno de la suela al empezar el trabajo.*

Ganyivet : *Pequeño cuchillo con el que el Costurer rebajaba la punta del Revés para hacer el Cabillo.*

Mestre : *Empresario.*

Mullaor : *Pequeño recipiente de lata provisto de un fieltro untado de aceite que servía para engrasar la punta de la Armará.*

Pedra de Amolar : *Piedra pequeña de afilar de las llamadas de agua que le servía al Costurer para afinar el filo del cuchillo en el curso de su trabajo.*

Pitó : *Pieza colocada en el tablero del Banc frente al Costurer que le facilitaba el trabajo.*

Punt : *Unidad de medida de la suela. A partir de la aplicación del Sistema Métrico Decimal equivalía a un centímetro. También puntada que se le hacía a la suela.*

Revés : *Hilo torcido a la inversa de lo habitualque servía para coser la suela.*

Urdir : *Preparación previa de la suela para realizar el cosido.*

Urdior : *Trabajador que hacía el trabajo de Urdir.*

Yute : *Fibra importada de la India que suplía al cáñamo por ser más económica.*

Xamaril : *Pequeña maza de madera alargada que ayudaba al Costurer para realizar su trabajo.*

La viuda Rica i el Costurer Poca-vergonya

Esta es la verdadera historia de lo que aconteció a principios de este siglo que se acaba, entre una adinerada y madura viuda y un joven y desahogado «costurer».

La «Tía Coloca» era una señora viuda ya entrada en años pero de buen ver todavía, aspecto que ella resaltaba aún más, esmerándose en el maquillaje y en el vestuario, hasta el punto que algún guasón la comparaba con «el borreguet que se rifa per Sant Pasqual».

Vivía nuestra «viuda alegre» junt os o, lo que era más habitual, en una placeta de los alrededores.

Entre estos «espardenyers» había uno, joven y guapo, algo chuleta y «de diners mes net que una patena», de nombre Pascual, quien, con ánimo de promover la risa de sus compañeros, tantas veces como pasaba «la Coloca», se subía al banco y le dedicaba una sarta de entusiasmados piropos.

Esto ocurría a diario, pues como sabemos la viuda vivía junto al lugar de concentración «dels costurers», que ávidos de risas animaban a Pascual diciéndole: «la tens en el pot», o «Xe Pascual, tu ja saps: a la viuda el cul li xiula», y cosas por el estilo.

La «Tía Coloca» con tanto piropo y alabanza se lo fue tomando en serio, terminándose por ilusionarse.

Nuestra heroína, mujer de muy buena posición económica, por medio de terceras personas, es decir, de alcahuetas, consiguió que el guapo Pascual la visitara en más de una ocasión y ... las cosa terminó como tenía que terminar: concertándose el matrimonio, que tuvo lugar al poco tiempo.

Aquello fue la comidilla del pueblo ya que el novio apenas contaba con 25 años y la novia cumpliría los 50, pero Pascual se ve que hizo sus cálculos y el resultado le era beneficios, así es que se lio la manta a la cabeza y sin pensárselo dos veces contrajo matrimonio.

Ni que decir tiene que la noche de bodas el vecindario, con los refuerzos de varios «del costurers» les dedicaron una sonora cencerrada, tal y como se acostumbraba por entonces ante casos como este.

Y como la mal llamada prensa del corazón, ya que a menudo suele apuntar más abajo, no existía, el suceso dio lugar, como tantas veces ha ocurrido en la vida local, a que alguien compusiera una canción sobre el hecho, en esta ocasión en forma de villancico.

A Belen caminen velles en «carota»
i davant de totes va la «tia Coloca».
Va a la «tia Coloca» i el sue Pascual
a Belen caminen la vespra de Nadal.
I li diu ell a la «tia Coloca»:
«Coloqueta meua tin, una "bellota"»
i ella li contesta, «fuig d'aci "manyaco",
jo no vull "bellota",que jo vull moniato».

El matrimonio duró poco, pues el «cara de Pascualet», que se había comprado una tartana con su correspondiente tiro, andaba continuamente con sus amigotes por ventas y merenderos gastándose los dineros de su «Coloqueta», invitando a sus amistades.

Todo esto disgustaba a su flamante esposa, que además, y según decían sus vecinas, se quejaba de «certa fluxera» que su marido padecía en la cama.

Roto el matrimonio, Pascual, que había visto como sus amigos le abandonaban, haciendo bueno aquello de «amistat per l'interés, dura perque no ho es», y con su prestigio por los suelos (a causa de su «fluxera») sentó plaza en el ejercito como voluntario, a pesar de que en su vida había sido libre de este servicio. No sabemos si llegó a alcanzar la gloria en la carrera militar.

Francisco Pérez Soriano

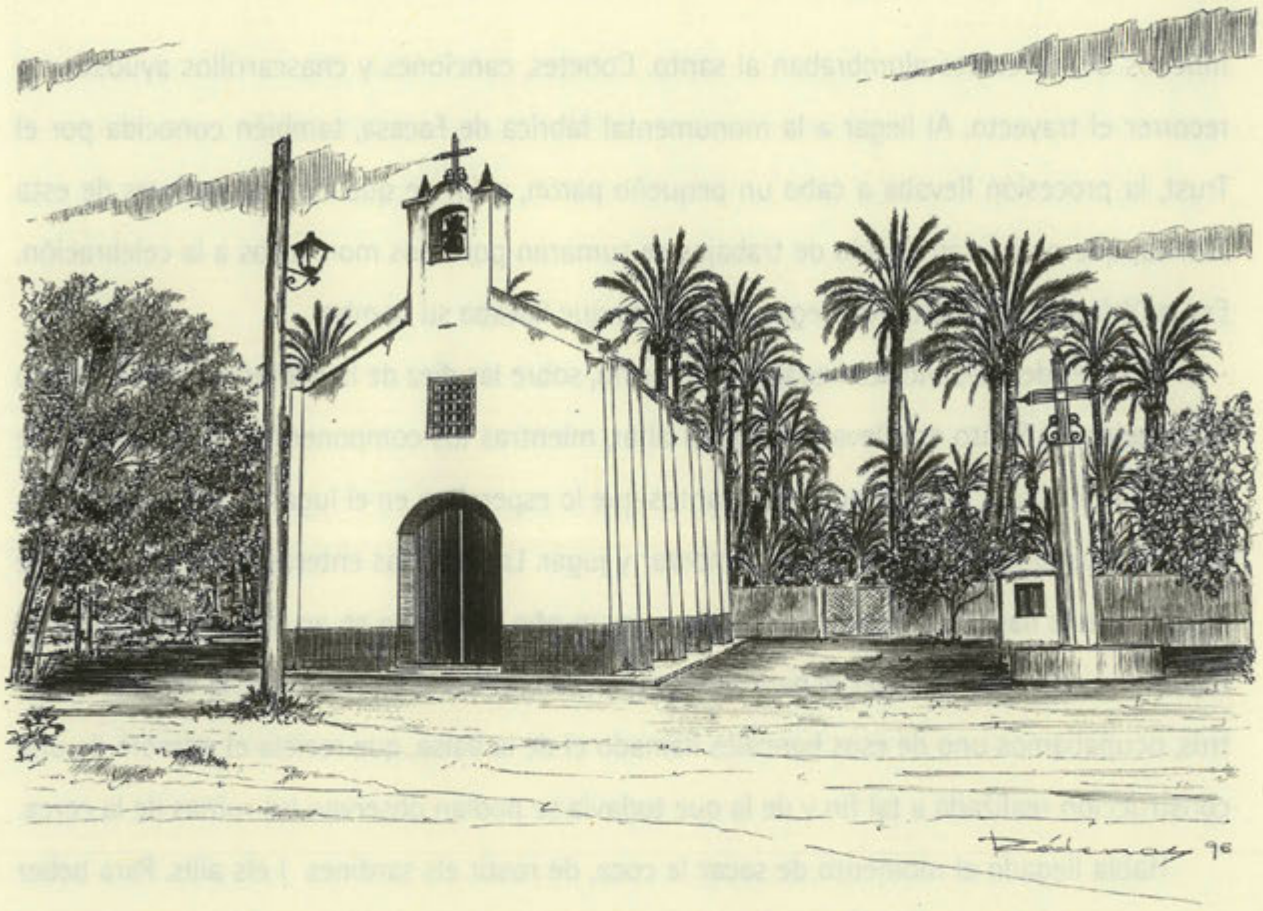
Sant Antoni

Elche. 17 de enero de 1950. Fiesta de Sant Antoni. Llevamos desde la cinco de la mañana haciendo cola en el Forn de Filomeno para comprar unas cocas con sardina que poder llevar para almorzar en día tan señalado. Hace frío y humedad, como cualquier otro día de enero. Sin embargo, en las calles del Raval hay un movimiento de gentes que deambulan presurosas y que rompen la tranquila armonía de la madrugada.

Ya el día anterior habíamos estado en la fábrica de Matoleta, tal era el nombre del propietario, para observar desde cerca la querida imagen de Sant Antoni el del marranet. Era, sin duda, una de las mayores fábricas de alpargatas de Elche y ocupaba un enorme solar situado cerca de la Porta de Oriola. Es por ello, que le cupiera el honor de albergar en vísperas de su celebración la imagen del santo patrón de los alpargateros. Centenares de ilicitanos acudíamos hasta allí para comprobar gozosos los preparativos de los festejos. Horas antes, la fábrica había sido limpiada con objeto de ofrecer a la imagen un escenario digno. Los trabajadores disfrutaban de unos momentos de solaz, mientras se ultimaban los detalles de la celebración. Hasta allí acudía gente que depositaba y encendía velas ante el santo patrón, otros que llevaban flores con que poder adornar el trono que pisaban sus pies. Todo estaba preparado para celebrar una de las fiestas más tradicionales del pueblo, amén de las habidas en agosto.

A las ocho de la mañana, desde Matoleta, salía la procesión que había de llevar al santo desde el pueblo hasta la ermita. A estas horas, la imagen, que era portada sobre los hombros de alpargateros, emprendía un recorrido que la llevaba a atravesar el Barrio del Raval para, después, tomar camino hacia el ayuntamiento. Aquellos que habíamos recogido la coca esperábamos serenos que éste pasase por las puertas de nuestras casas. A éstas se asomaban todos los vecinos entre rezos y caras somnolientas. Los más pequeños eran tenidos en los brazos de sus madres, mientras observaban, en ese estado de semi-inconsciencia producido por el temprano e inusual despertar, la figura de un Sant Antoni que se abría paso entre las estrechas calles del barrio.

Desde allí la imagen era llevada hasta la casa consistorial, donde las autoridades recibían la venerada talla al tiempo que se unían a la procesión. Partían de nuevo, esta vez siguiendo el camino de Alicante en dirección a la ermita. La procesión se hacía amena entre los asistentes,



muchos de los cuales alumbraban al santo. Cohetes, canciones y chascarrillos ayudaban a recorrer el trayecto. Al llegar a la monumental fábrica de Facasa, también conocida por el Trust, la procesión llevaba a cabo un pequeño parón, a fin de que los trabajadores de esta fábrica, que no habían dejado de trabajar, se sumaran por unos momentos a la celebración. Era la última parada antes de llegar a la ermita que llevaba su nombre.

A través de los bancales llegábamos, por fin, sobre las diez de la mañana, hasta el punto establecido. El Santo era llevado hasta el altar, mientras los componentes de la romería se acercaban hasta él, al igual que otros tantos que lo esperaban en el lugar. Una vez allí, todos buscábamos el lugar escogido para almorzar y jugar. Las familias enteras se esparcían entre los diferentes bancales, siendo normal que de un año para otro se acudiese al mismo. Era, realmente, una ocasión especial para encontrarse con todos los miembros de la familia. Nosotros, ocupábamos uno de esos bancales llamado el de la balsa, que recibía el nombre de una construcción realizada a tal fin y de la que todavía se podían observan las ruinas de la cerca.

Había llegado el momento de sacar la coca, de rostir els sardines i els aills. Para beber vino y agua. Nada más. Muchos traíamos la coca que tanto nos había costado conseguir en el horno de Filomeno, otros la habían recibido como obsequio de sus patrones. También, del mismo modo, quedaba la opción de adquirirla en unos de los puestos que se habían plantado para la ocasión. En ellos se podían comprar desde las viandas necesarias hasta las pelotas del ajo, hechas con piel de tripa de conejo, las tradicionales carasetas, almendras garrapiñadas, purets y boletes de Sant Antoni.

Tras el almuerzo llegaba la hora de los juegos. En ellos participábamos todos, desde los más mayores hasta los pequeños. El Bouet, el corro, el gat y la gata -consistía éste en un corro en el interior del cual quedaba una persona a la cual se le cantaba la canción del gat y la gata, de manera que al finalizar ésta debía salir corriendo para coger a alguien que debería ocupar su lugar- , el ajo, etc, eran los más comunes. En esto se pasaba toda la mañana. Casi todos se habían acercado ya a la ermita, unos para ver por última vez a Sant Antoni y otros para que sus animales fueran bendecidos. La fiesta estaba acabando. En enero la tarde se cierra pronto y el Santo debía recorrer el camino de vuelta. Pasado el mediodía todos recogíamos y emprendíamos el camino de vuelta a casa, dispuestos a volver a nuestras ocupaciones cotidianas de nuevo.

Foto Familiar 1955. *Típica Caraseta.*

¿PER QUÍ SE FÁ LA FESTA? (1)

El gremit de espardeñera
li fá creure á tot el món,
que entre tots fán esta festa;
¡Cristo! La mentira esta
diu lo fanfarrons que son.
Esta festa á San Antoni,
desde alguns añs á esta banda
se fá á costa de un marrano,
que tot el añ, chano, chano,
mencha ahón li toca la tanda.
Eixe es el sant animal
que vá omplint y fentse grós,
y cunnt arriba este día,
del magre fán la alegría
y de la cansalá els tróns.
Es molt chenerós el serdo;
per ell se apaña la ermita
y sobra pea fer la festa,
y armar tots els añs la gresca
en música y charamita.
El pobre, com no sap rés,
atraca hasta rebentar,
mes com fán falta dinés
pea la festa, en este mes,
per forsa l'han de matar.
Despues se donen pavó,
el gremit de espardeñera
de que fán la festa entrega,
y es que el serdo hu arreplega
groñint per tots els carrers.
A tú sélebre marrano
te se deu tanta alegría,
perque festa tan rumbosa
tenint que áfluixar la bolsa,
al sant no se li faría.
Gloria pues al gran marrano
que se presta al sacrifisi,
y alivia als espardeñera
replegant per els carrera
pera fer este servisi.

(1) NOTA IMPORTANT

A tot el que llichga els versos
que es pose, se li suplica,
donant la espala al pantano;
pues de este modo el marrano
mirará cap á la ermita.

Semanari Polític Satiric

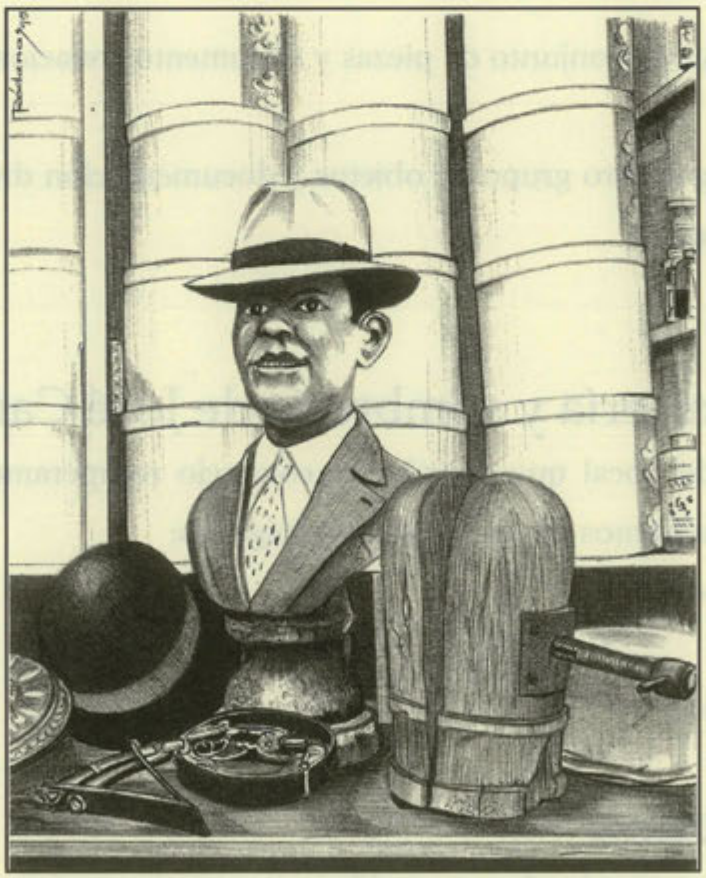
El Bou. n.º 29, 1895

Barrio de San Antón
en construcción

Años después, en la década de los cincuenta, tras la creación del Barrio de San Antón y su parroquia, la imagen del Santo dejó de acudir hasta la vieja fábrica de Matoleta y los alpargateros dejaron de participar de una manera tan activa en esta celebración, concediendo el testigo a los numerosos inmigrantes que se concentraban en el barrio, quienes asumieron la talla como propia. Aquella fiesta con sabor a vino, coca y alpargata pasó a convertirse en una celebración más que fue llevada al primer domingo posterior a la fecha señalada. Perdimos parte de esa identidad que nos formó como pueblo y comenzamos a asumir nuestro papel de ciudad industrial nutrida de gentes venidas de todos los rincones de este país.

Vicente Miquel Díaz Boix,
según testimonio de
Manuela Vicente Soler.

La camisería y sombrerería de José Campello. Aproximación Etnográfica



Introducción

Situada en las proximidades de la popular calle de El Salvador, centro comercial tradicional de la ciudad, la camisería de Campello caracteriza un tipo de intercambio determinado. Heredero del oficio paterno, Campello abre la tienda a finales de los años treinta, en los bajos del inmueble que comparte con el hotel ("la fonda") "La Confianza". La vivienda familiar en el piso alto y una ciudad de posguerra con unos hábitos de compra distintos de los actuales, enmarcan un cuadro de relaciones humanas y comerciales que podríamos definir como "tradicional". Unos artículos de calidad y una clientela fiel, tanto en la ciudad como en el campo, hacen que nos encontremos ante uno de esos establecimientos cuyo medio siglo de existencia eleva a la categoría de los "de toda la vida".

La donación hecha al museo por la familia de José Campello podemos dividirla en dos apartados:

-En primer lugar, un conjunto de piezas y documentos relacionados con la sombrerería.

-En segundo lugar, otro grupo de objetos y documentación diversa , sobre todo libros y publicaciones.

La Camisería y sombrería de José Campello

En el interior del local que ocupó este comercio recuperamos un importante material que encuadramos en los siguientes epígrafes:

- Mobiliario y objetos
- Género
- Documentación

Mobiliario y Objetos

Aumentamos nuestros fondos etnográficos con una interesante muestra de mobiliario y objetos propios del comercio. Hemos recuperado un mostrador y algunos de los estantes que amueblaban el establecimiento, a los que sumamos la vieja escalerilla, también de madera (el "banquet"), para acceder a ellos. Podemos recrear

los escaparates con los diversos modelos de soportes y expositores de sombreros, camisas, paraguas u hojas de afeitar. Los maniquíes y las redondas sombrereras de cartón, junto a las demás cajas, estuches, perchas, carteles publicitarios y un antiguo ensanchador de sombreros completan el decorado. Algunas de las piezas adquiridas, tales como unas enormes tijeras, un metro de vara de madera y un portadocumentos, probablemente corresponden al anterior comercio que ocupó el local, la camisería de José María Coves.

Señalamos también la presencia de algunos muebles y objetos cuyo origen o utilidad para la actividad comercial no está clara, sobre todo si consideramos el tiempo transcurrido desde el cierre de la tienda y los posibles nuevos usos de su espacio. Hablamos aquí de baúles, maletas, cajones y lámparas, así como de un armario y un velador, entre otros.

Género

La tienda de Campello fue ante todo camisería y sombrerería, aunque también comerció con un amplio abanico de prendas confeccionadas del que nos ha llegado una buena y variada representación. Sin citar de forma exhaustiva, destacamos cientos de sombreros, boinas, gorros y gorras de diversos modelos, entre los que singularizamos varios de señora y del tipo "Canotier". Abundan las camisas y la ropa interior y de niño, acompañadas de vestidos, pantalones, chalecos, chaquetas, abrigos, camisones, bufandas, pañuelos, guantes, pajaritas o corbatas.

En cuanto a los "demás artículos propios para caballeros", frase publicitaria que se lee en sus viejas bolsas de papel "Manila", nos encontramos con accesorios tales como cintas para sombreros, "ballenitas" o cuellos de camisa. Asimismo, hemos recuperado jabón, correas, hilos, botones, cepillos, artículos para el afeitado, gemelos o alfileres de corbata, listado provisional y no exclusivo de la totalidad de productos con los que pudo comerciar Campello a lo largo de tantos años de vida mercantil.

Documentación

Recuperamos una abundantísima documentación relacionada con el comercio, cuya dilatada actividad queda reflejada a través de los libros de contabilidad y de las miles de facturas que nos han llegado, archivadas junto a sus correspondientes letras de cambio. Asimismo podemos seguir la evolución en el tiempo de los propios documentos de crédito utilizados, de los que señalamos la belleza de sus membretes y las cantidades por las que se libran, sobre todo los más antiguos. Otro tanto podemos decir de los recibos de las agencias de transportes, como "La Ilicitana", "La Ruta Ibérica" o "Gómez", en cuyos impresos descubrimos el dibujo publicitario de unos carros o el de unos camiones que ya hace tiempo desaparecieron de nuestras carreteras.

La correspondencia mercantil es abundante y variada, y en ella destacamos, además de las cartas, los impresos y las tarjetas postales comerciales. Hay también tarjetas de visita y una entrañable muestra de felicitaciones navideñas con los mejores

deseos de profesionales tales como carreteros, vigilantes o engrasadores de persianas.

Son numerosos los impresos bancarios y los recibos de impuestos municipales y otras contribuciones. Otros documentos importantes son las polizas de seguros, las fichas de proveedores y los copiadores de cartas.

Los muestrarios, catálogos y etiquetas recuperados nos ayudan a descubrir aspectos relacionados con el escaparatismo, las modas y los precios.

Por último, mencionamos otro tipo de carteles en el que leemos "Restos Temporada", "Lotería", "Horarios" o el anuncio de diversos actos culturales en la "Peña Madridista", el "Casino" o la "Sala Capitolio".

Otro importante conjunto documental adquirido, sin relación directa con el anterior, lo constituye la extensa biblioteca de la familia, centenares de títulos sobre los temas más variados, entre los que destacamos los libros de temática religiosa, los escolares y de texto y las colecciones de novelas de los años veinte, como "La Novela Corta" o "La Novela Semanal".

En cuanto a la prensa y a las diversas publicaciones periódicas recuperadas destacamos las cabeceras de diarios madrileños como "ABC" y "Signo", así como abundantes números y recortes de periódicos locales y provinciales, tales como "Información", "La Verdad" o "Lunes", recogidos a lo largo de cuatro décadas, desde la inmediata posguerra civil hasta la reciente actualidad de los años ochenta.

Entre las revistas nos encontramos algunos números de "Blanco y Negro" de los años treinta, así como de "Lecturas" y "Para ti" (revista argentina), éstas mayoritariamente de los años cuarenta. Igualmente, hemos conseguido varios ejemplares de las revistas de humor "Can Can" y "DDT", de los sesenta. Abundan las publicaciones religiosas (varios números de "El Reino" y "Ecclesia") y los boletines y hojas parroquiales. Asimismo, es importante la colección de partituras, con unavariada selección - entre otras - de baladas, óperas, valses y jotas.

Finalizamos este somero repaso de las publicaciones mencionando la adquisición de una importante colección de tebeos, entre la que destacamos varios cientos de ejemplares de la desaparecida editorial Bruguera, correspondientes sobre todo a los años sesenta y setenta. "Pulgarcito", "Din Dan" o "Tío Vivo" son algunas de las cabeceras más significativas.

Conclusión: La vida cotidiana y el Museo

Desde hace unos años, el Museo de Pusol ha ido ampliando sus líneas de actuación. Su origen y su razón de ser en la escuela y en el medio rural se han visto enriquecidos con el acercamiento al entorno urbano de Elche. Con la recuperación del pequeño comercio, la farmacia, la industria o el cine, la vida cotidiana de la ciudad se incorpora al Museo Escolar Agrícola, convertido ahora en un Centro de Cultura Tradicional que garantiza la conservación de un rico patrimonio etnográfico e histórico.

Es en este contexto donde situamos la donación de la camisería de José Campello, cuya valiosa información nos ayuda a conocer, entre otros aspectos, la trayectoria de un comercio tradicional de pequeña dimensión, la evolución de las modas o la de

CAMISERIA Y
SOMBRERERIA
JOSE CAMPELLO
Sagasta. núm. 2 ELCHE
Camisas-Corbatas-Calcetines-Cinturones
y demás artículos propios para Caballeros
Grandes fantasías - Ultimas novedades

los hábitos de compra, en paralelo a las transformaciones que vive la ciudad y la sociedad española en su conjunto. Se continúa, así, el trabajo realizado años atrás en la droguería Pérez Seguí, la mercería Parre–o o la juguetería Rico, todos ellos establecimientos muy populares que han ido cerrando sus puertas en medio del decaimiento comercial de la calle de El Salvador. De esta forma, el Museo contribuye a una mejor comprensión del pasado inmediato de nuestro entorno y se coloca, como activo centro sociocultural, a la vanguardia de las nuevas fuentes para el conocimiento de la Historia.

Rafael Martínez García

Requiem

La casa de Campello, la antigua camisería y sombrerería, sita en la calle Hospital, finalmente ha caído. Por encima de planes de ordenación urbana, leyes de protección a edificios singulares y demás hipocresías políticas, se ha revelado la verdad misma de nuestra ciudad, un pueblo que ha visto y observado con mutismo, en la mayor parte de los casos, como hitos referenciales de su memoria histórica han ido desapareciendo. No se trata, pues, de acusar y responsabilizar, de culpar, concretamente, a los propietarios del inmueble de esta pérdida irreparable. Los que conocemos a Magdalena Campello y Juan Ayala, así lo sabemos. Se trata, por el contrario, de denunciar a través de estas líneas la dejadez municipal y el interés económico que subyace por debajo de estas actitudes *atilianas*, la ausencia de ayudas para la rehabilitación y restauración de edificios singulares. En esta ciudad se rehabilita un edificio y, paradójicamente, se destruyen otros dos. Si no, ¿qué ha sucedido con la Banca Peral o la Coral Ilicitana? ¿Cuál es el futuro inmediato de la Lonja? De poco sirven las excusas oficiales que prometen respetar las fachadas y reconstruirlas fielmente a su original. Son embustes. Una mínima voluntad de conservación de la fachada habría tenido como consecuencia inmediata la demolición del interior y la preservación de ésta. Otro caso sangrante habría sido dejarla tal cual, derruido el inmueble y en pie la parte exterior, como ha sucedido con la fachada neoárabe de la calle Almórida, abandonándola a su suerte.

Nuestros políticos actuales, de uno y otro bando, se han convertido en atilas modernos, en traperos insensibles que, cuando menos te lo esperas, te sueltan una de esas puñaladas históricas que de verdad hacen daño, porque afecta a la memoria genesiaca de todo un colectivo. Con ello estamos perdiendo parte de nuestro paisaje urbano más significativo, aquel que vio florecer una nueva ciudad; estamos destruyendo las señas mismas de nuestra propia identidad, aquellas que nos acom-

pañaron durante tanto tiempo. Por encima de la hipocresía de la que están empapados los planes de ordenación urbana y leyes de protección de edificios singulares, está la realidad misma de sus actuaciones: **la casa de Campello ha caído**. Y de nada sirve repetirnos que está protegida y que se recuperará su hermosa fachada "con mayor esplendor, si cabe". Llegará el día en que nuestros ojos podrán juzgar el cambio, la estupenda idea que alguien tuvo de construir una casa como la de Campello cuando ya la teníamos. Entonces, cuando llegue el momento, nos preguntaremos: y a nosotros ¿quién nos protege de los políticos?

Vicente Boix Lizón.

Esas viejas fotografías escolares

-Esta es de la escuela de D. Crispín
-Esta de Dña. M.ª Cruz.
-Esta de D. Francisco.
-Esta de Saladas.
-Esta de La Algoda.
-Esta, ésta.....

Montones de fotografías de hace cuarenta, cincuenta, sesenta y hasta de cien años atrás.

Cuando el Museo Agrícola de Pusol me pidió que colaborara para preparar una exposición sobre la escuela en Elche y su campo, me entusiasmó la idea y volqué mi vocación de maestra en el empeño, pues para una maestra la historia de la escuela es tu propia historia.

Fue necesario dedicarle tiempo y esfuerzo pero mereció la pena. El boca a boca, el telefonazo a telefonazo ha funcionado. Me han ayudado parientes y amigas, hemos recorrido calles y pedanías, hemos hablado con decenas de personas, antiguos compañeros, maestros jubilados y alcaldes pedáneos. Hemos acudido a Centros de Tercera Edad, a bares de partidas rurales dirigiéndonos a los

viejos del lugar que nos miraban extrañados cuando los abordábamos con una fotografía en la mano y la sonrisa en los labios.

La alegría cuando una foto más engrosaba la colección, la decepción cuando alguien no respondía a la llamada, ¡que le vamos a hacer!, a seguir buscando.

Después la segunda parte, cuando devolvíamos la foto; llevábamos otra ampliada y pedíamos la identificación de los personajes.

- *Este es Manolito.*
- *Esta Juana.*
- *Este, Pascual, «que ja s'ha mort».*
- *Esta mi prima Asunción.*
- *Esta cara me suena, pero...*
- *D'aquest no me'n recorde.*
- *Esta, Antoñita la Morena.*

Algunos se recuerdan con nombres y apelildos, de otros sólo se recuerda el nombre, de otros los entrañables apodos: el Chaval, la Blanca, el Boquera, de otros nada.

Nos ha resultado emotivo contemplar estas viejas Fotos con caritas de niños antiguos, con ropas y peinados pasados de moda, con queridos maestros y maestras.

Amarillentas fotografías, trocitos de historia que nos retrotraen a tiempos pasados y nos llenan de emoción. Emoción que esperamos poder transmitir a través de la exposición.

Se dice que el pueblo que pierde su memoria histórica, pierde sus señas de identidad.

Esta es nuestra colaboración para afianzar la identidad del pueblo ilicitano.

Carmela Bouvard Sánchez
Profesora de E.G.B.

NOTICIAS

Unesco

El pasado 22 de Julio y acompañados por D. Manuel Rico Vercher, gran valedor de nuestro museo, visitaron nuestras instalaciones un grupo de 65 estudiantes europeos acompañados por sus monitores y técnicos de la Unesco.

Ciclo de conferencias y mesas redondas sobre «El Mundo Escolar»

Organizado por el Centro Cultural "LA BENEFICENCIA", de la Diputación de Valencia, y con motivo de la presentación de la exposición "El Mundo Escolar" a través de la colección de León Esteban, nuestro museo fue invitado a participar en la mesa redonda: El patrimonio etnológico como recurso didáctico que fue moderado por Dª. Amparo Martínez Sánchez, profesora de Didáctica y Organización de la Universidad de Valencia.

Nuestros representantes Fernando García Fontanet y Antonio Ródenas Maciá expusieron la implicación de la escuela en el nacimiento del Museo Escolar Agrícola, su trayectoria y proyección didáctica.

Subvenciones del año 1998

El museo ha recibido un duro golpe al haber perdido las subvenciones concedidas por la Dirección General de Patrimonio de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia. Detalles burocráticos, que no queremos comentar, han sido los causantes de que no recibiéramos estos fondos.

Universidad de Valencia

El Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación y dirigidos por la profesora Dª. Amparo Martínez, un grupo de 50 estudiantes realizaron una jornada completa de estudio con el fin de conocer la realidad del trabajo en un museo dentro del marco de un proyecto de estudio sobre Patrimonio. Por la mañana conocieron las distintas colecciones, guiados en pequeños grupos por miembros de nuestro museo, fondos documentales y el trabajo de informatización del inventario. Por la tarde se desplazaron a las instalaciones donde están ubicados los talleres del Area de Restauración y Clasificación donde tuvieron ocasión de conocer los distintos procesos propios para la recuperación de las piezas.

Inauguración de los nuevos talleres de restauración

El pasado mes de noviembre fueron inaugurados por nuestro alcalde Diego Maciá los nuevos talleres de Restauración, Clasificación e Informatización, cedidos por el Ayuntamiento, situados en el Polígono Industrial de Carrús, en la calle Arnedo, 5 B. Se trata de una nave industrial que tiene dos plantas. En la primera está la zona de dirección, clasificación e informatización. En la segunda hemos instalado los talleres de restauración y almacenamiento de las piezas que se van a tratar.

Los talleres están supervisados por Rafael Martínez García, licenciado en Geografía e Historia colaborador veterano del museo y el área de restauración por José Julio López Aleman. En ellos trabajan veinticinco jóvenes que están realizando el Voluntariado Social y Objeción en dos turnos. Las profesiones son muy variadas: Informáticos, filólogos, telecomunicaciones, fontaneros, zapateros, etc. Están realizando una gran labor ya que la cantidad de documentos que han tenido entrada procedentes de fábricas pioneras y del antiguo comercio ha sido catalogada y archivada a través de su trabajo.

Prácticas de Alternancia

El Instituto "La Torreta" continua el convenio con nuestro museo en la realización de las prácticas de alternancia de sus alumnos. Una vez terminado el último trabajo sobre las ermitas del Campo de Elche. Este curso han comenzado los trabajos sobre " El riego y el agua potable en Elche y su término municipal". Es un estudio de carácter divulgativo sobre el agua en el que está incluida las canalizaciones tradicionales, parti*dores, acueductos, etc.*

Los trabajos están desarrollándose con la colaboración del Departamento de Informática de la Universidad de Alicante.

Nuevo Presidente

En la última Asamblea General de la Asociación Museo Escolar Agrícola, se procedió a la elección de Presidente que recayó en Diego García Canals, persona muy vinculada al quehacer diario del museo y uno de los promotores de la primera época. El Tío Diego sustituye al hasta ahora presidente Emeterio Vicente Antón que debido a su delicado estado de salud no podía seguir colaborando activamente.

Por la Junta Directiva se propuso el nombramiento de Presidente Honorífico y la entrega de un pergamino en un acto de reconocimiento.

Nuevas Rotulaciones

El Excmo. Ayuntamiento ha procedido al cambio de rotulación en las distintas carreteras que acceden al Museo. Los nuevos carteles están sujetos a la normativa sobre señalización.

Distinciones

El Patronato de la Sociedad Venida de la Virgen ha distinguido al museo nombrando caballero electo y portaestandarte a Antonio Ródenas Maciá y Fernando García Fontanet respectivamente en los Actos de la Venida de la Virgen celebrados en Diciembre de 1998.

La Asociación Amigos del Arroz con Costra ha nombrado Costreros del año 1998 al Presidente del Patronato de la Venida de la Virgen Rafael Ramos Cea y a Fernando García Fontanet. La entrega de esta distinción se realizó en la sede de la Asociación con la presencia del Alcalde de Elche, Diego Maciá, que entregó los trofeos al final de la clásica comida – Arroz con Costra – a la que siguió una interesante tertulia sobre la problemática de las dos Asociaciones distinguidas.

Socios Protectores

En la Asamblea General se aprobó iniciar una campaña de captación de Socios Protectores con la finalidad de conseguir medios económicos para desarrollar los distintos proyectos programados y conseguir una cierta independencia de los organismos oficiales que normalmente nos financian.

Pensamos que existe un amplio sector en nuestra ciudad – el industrial – que podría realizar una rentable inversión, con una pequeña aportación, en CULTURA.

El desarrollo del museo y el amplio espectro que abarca: exposiciones, trabajos de investigación, publicaciones, talleres de restauración, transporte, personal, etc. nos obliga a buscar urgentemente fuentes de financiación.

Desgraciadamente las instituciones son reductos muy difíciles de abordar para conseguir las contraprestaciones económicas derivadas del servicio que el Museo aporta a la sociedad.

Tenemos un equipo de colaboradores estudiando la solución.

II Congreso Internacional del Juguete y la Infancia

Durante los días 16 y 17 de abril hemos asistido en Ibi a este interesante congreso donde pudimos conocer el funcionamiento de importantes museos dedicados especialmente a la infancia.

La visita a la antigua fábrica de JUGUETES RICO, que está recuperando y reproduciendo antiguos juguetes fabricándolos artesanalmente y el proyecto dentro de la misma fábrica del Museo del Juguete fue muy apreciada por los congresistas.

Otro de los aspectos interesantes fue la ponencia de Restauración desarrollada por técnicos con explicaciones de las distintas intervenciones efectuadas a los juguetes actualmente en los fondos del Museo del Juguete de Ibi.

Como sucede en estos congresos, la relación humana entre los congresistas y los cambios de experiencias en los pasillos fue sumamente enriquecedores.

Jornadas de Cultura Tradicional

Hemos participado en las Jornadas de Cultura Tradicional, celebradas en el castillo de Segura de la Sierra (Jaén) del 30 de abril al 9 de mayo. Ha reunido a todas las organizaciones comprometidas en la labor de recuperación del acervo cultural de la Sierra del Segura y ha contado con una etnológica en el castillo asi como una serie de actividades relacionadas con esta temática.

El Museo Escolar Agrícola intervino en la mesa redonda celebrada el día 2 de mayo, con la intervención de dos miembros: Antonio Ródenas y Fernando García, que explicaron las características de nuestro proyecto y el aprovechamiento de nuestras experiencias proyectadas al futuro trabajo de recuperación en estas comarcas.

II Jornada de Museos Universitarios

Representantes del museo de Pusol acudimos el pasado mes de Abril a las II Jornadas de Museos Universitarios, celebradas en la Universidad de Alicante. En ellas se debatieron cuestiones relativas al funcionamiento interno de los centros, a su difusión y a su aportación cultural tanto a la comunidad universitaria como al resto de la sociedad. Importantes museos universitarios de Europa y Estados Unidos estuvieron presentes en las sesiones de trabajo, de las que todos obtuvimos importantes conclusiones en el campo de la museología.

Area de restauración y archivo del Museo

Instalaciones

El área de restauración y archivo del Museo se encuentra situada en una nave cedida por el Ayuntamiento en el polígono industrial de Carrús. Aunque contamos con ella desde hace más de un año, el trabajo en estos talleres se inicia a partir del verano pasado. De esta forma, el Museo dispone al fin de unas instalaciones adecuadas para desempeñar una de las tareas básicas de su funcionamiento: la restauración y el almacenaje de las piezas.

Lo que podríamos definir cómo la "trastienda" del Museo adolecía de un espacio en condiciones que garantizara su necesaria operatividad. Con la cesión de estas amplias instalaciones se ha conseguido reunir buena parte de las piezas de nuestras colecciones, acabando con su dispersión y amontonamiento en otros lugares. Se trata, en suma, de un centro de trabajo idóneo para desarrollar las delicadas funciones de restauración y archivo del Museo.

Personal

El trabajo de esta sección, como el de todo el Museo, lo llevan a cabo voluntarios y objetores de conciencia que realizan, así, la prestación social sustitutoria. En horarios de mañana, tarde e, incluso, fines de semana, una veintena de jóvenes se encarga de mantener en marcha los talleres.

Por otro lado, algunos jubilados participan activamente en las jornadas de trabajo, en las que asesoran e intercambian criterios y experiencias sobre las piezas a restaurar, continuándose de esta forma la proyección pedagógica del Museo.

Trabajo

El trabajo que se realiza en el área de restauración y archivo, como indica el titular, lo dividimos en dos partes:

1. Area de Restauración.
2. Area de Archivo.

Tanto en el área de restauración como en la de archivo se lleva a cabo un completo proceso de trabajo con las piezas (expresión que utilizamos en su sentido más amplio), concretado en las tareas de recepción, etiquetado, inventariado, restauración y almacenaje.

Area de Restauración

Como es lógico, el tratamiento que reciben las piezas varía en función de su estado. Sin entrar en pormenores técnicos, a continuación citamos algunas generalidades sobre los procesos seguidos.

La experiencia acumulada por el Museo a lo largo de tres décadas de vida garantiza la seriedad de su trayectoria conservacionista, restauradora, educativa y divulgadora. La colaboración y el compromiso de las gentes del campo, sobre todo de la partida de Pusol, han sido fundamentales para el Museo desde sus orígenes. Con su activa participación en los talleres, el área de restauración y archivo se convierte en un centro dinámico en el que agricultores jubilados - y otros profesionales - explican el uso y funcionamiento de antiguas piezas y herramientas, de la misma forma que ayudan a su restauración y estudio. Así mismo, el Museo recaba la opinión de profesionales cualificados según las colecciones o piezas de que se trate y establece, así, unas relaciones de colaboración y participación desinteresada con amplios colectivos socio - profesionales. Siguiendo las directrices anteriores, el trabajo que desarrollan los voluntarios y objetores de conciencia se sitúa en la misma línea de enseñanza aprendizaje y formación continuada que ofrece el Museo.

Breve relación de las colecciones existentes:

-Ambito rural y oficios desaparecidos.

-Utiles de labranza y herramientas del ciclo del cáñamo, del aceite, del vino, de la miel y de la palmera. Loza, cerámica, cestas, ropa y ajuares en general. Carruajes.

-Comercio tradicional.

Mobiliario: mostradores, estanterías, escaleras.

Accesorios: expositores y herramientas varias.

Género: confección, tejidos, juguetes, productos farmacéuticos y de mercería.

-Industria.

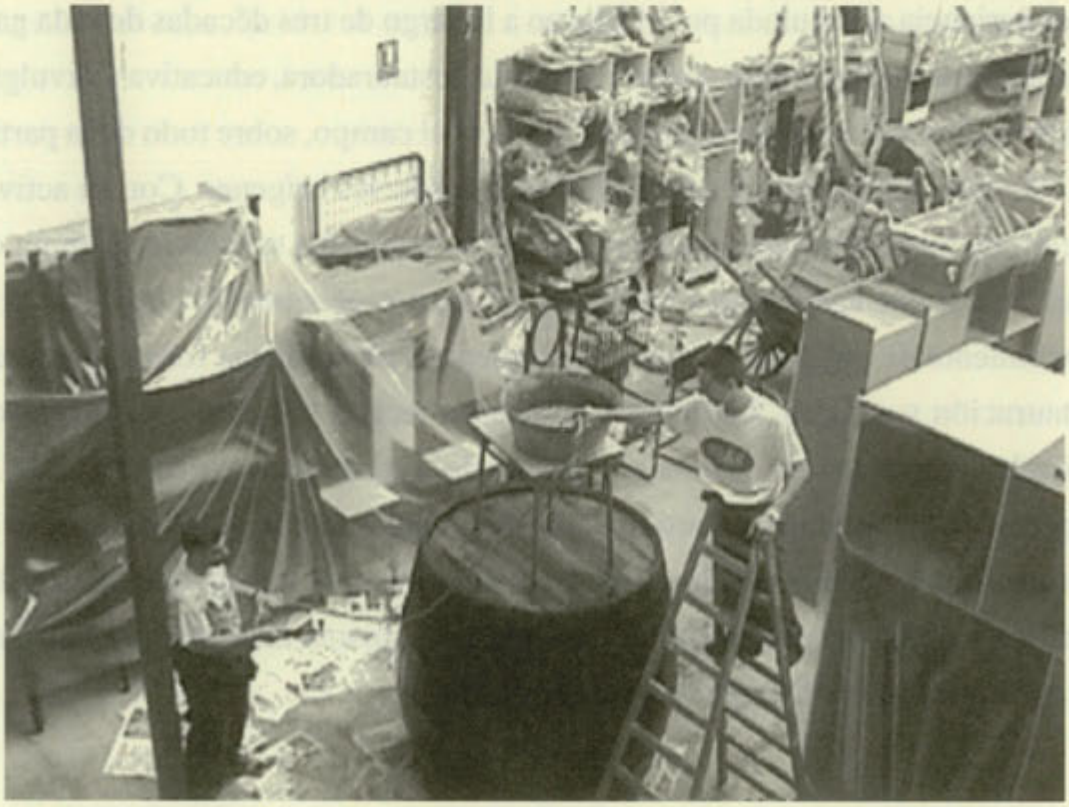
Talleres de aperador, de alpargatero y de tornería. Telares.

Maquinaria de calzado y artes gráficas. Horno. Cine.

-Escuela.

Mobiliario: armarios, pupitres, mesas, sillas y pizarras.

Material escolar de todo tipo.



-Muebles y objetos de uso doméstico.

Sillas, mesas, camas, roperos, cuadros, lámparas, radios, televisores, máquinas de coser, maletas, baúles, heladoras, estufas, neveras, ...

Area de Archivo

Se está organizando un extenso archivo que reúne un rico patrimonio documental desconocido y, quizás, infravalorado. La documentación de los antiguos comercios o la de las fábricas de calzado supone una importante fuente para el conocimiento de la vida económica - vida cotidiana - de la ciudad en el pasado reciente.

Las colecciones de estampas religiosas, recordatorios, postales, correspondencia diversa, calendarios, carteles, sellos y monedas, entre otras, enriquecen los fondos documentales del Museo, a los que añadimos una amplia biblioteca con varios miles de títulos y una variada hemeroteca de similares características. Así mismo, se trabaja en el almacenamiento y criba de las fuentes orales depositadas en el Museo, centenares de historias de vida recogidas en cassettes que pasarán ahora a disco compacto, con una mayor calidad y durabilidad.

Desde hace unos años, la firma "Pikolinos" colabora con el Museo. Recientemente, dicha colaboración se ha incrementado con la cesión de unas naves situadas en el polígono de Carrús, donde han quedado depositadas las piezas de la exposición permanente del Museo, actualmente en obras. La maquinaria pesada de la industria y, en general, las piezas grandes, como los carros o los telares, se almacenan también en estas instalaciones.

Rafael Martínez García

Desaparición del Molino de «La Veta»

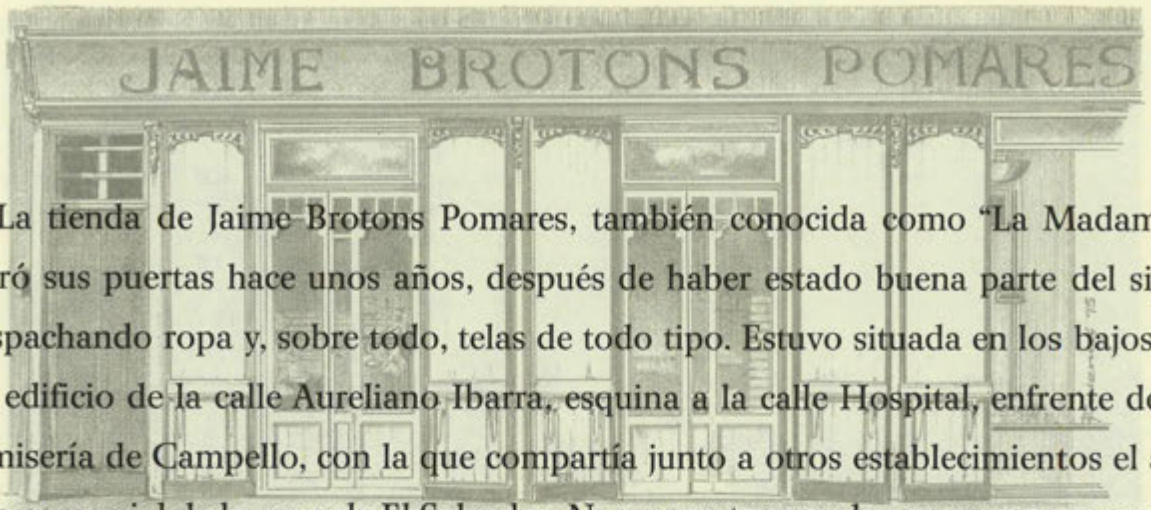
Situado en el camino de *Alborrocat*, frente a la torre de Ressemblanc, el molino de «La Veta» ha pasado a ser un recuerdo en la memoria colectiva de la sociedad ilicitana. Recientemente, el crecimiento de la ciudad por el sur ha absorbido a la antigua partida rural de «Huertos y Molinos», y el entorno privilegiado que otrora constituyeron sus palmerales, sus acequias y sus casa típicas se ha visto alterado por las modernas infraestrcturas y las urbanizaciones. De lo que fue el antiguo molino hidráulico de «La Veta», cuya fuerza motriz se la proporcionaba la corriente de Agua de la Acequia Mayor, sólo se conserva - en estado ruinoso - el cubo y parte del trazado de su cazo, habiendo desaparecido por completo el casal. Cerca reposan las piedras para la molienda, a la intemperie, junto a la chimenea de un pequeño núcleo fabril que se ubicó en el entorno del molino.

En los últimos años, por tanto, se ha consumado la destrucción de este complejo hidráulico, una pérdida irreparable para nuestro patrimonio etnológico e histórico.

Desde el Museo de Pusol denunciamos estos hechos y reivindicamos, para que no se repitan, una vez más, la sensibilidad y la conciencia proteccionista hacia ese «otro» acervo patrimonial injustamente olvidado.

Estado Original

Estado Actual



La tienda de Jaime Brotons Pomares, también conocida como "La Madama", cerró sus puertas hace unos años, después de haber estado buena parte del siglo despachando ropa y, sobre todo, telas de todo tipo. Estuvo situada en los bajos de un edificio de la calle Aureliano Ibarra, esquina a la calle Hospital, enfrente de la camisería de Campello, con la que compartía junto a otros establecimientos el ajetreo comercial de la zona de El Salvador. Nos encontramos de nuevo con un comercio tradicional, caracterizado por su misma localización en el centro de la ciudad y por su pertenencia a una extensa familia vinculada desde antiguo al gremio textil. Recientemente tuvimos la oportunidad de recuperar algunos muebles, piezas de tela, ropa y objetos diversos de esta tienda. Se trata de un material todavía sin catalogar del que mencionamos de forma general lo que nos parece más significativo.

En cuanto a mobiliario y objetos, destacamos los amplios mostradores de madera, decorados, que formaban una elegante curva hacia el fondo de la tienda donde se situaban. Recuperamos varias sillas de madera con respaldo de barrotes, un par de banquetas y tres escaleras de tijera, dos de ellas también de madera. Señalamos la presencia de cajas, perchas y diversos tipos de maniquíes y expositores para telas y ropa confeccionada. Encontramos algunos metros de vara de madera, una caja registradora, los cartones de precios y, tras uno de los mostradores, un pequeño pozo del que, valga la anécdota, salvamos para la historia su pozal.

"La Madama" comerció con una amplia variedad de telas de hilo, algodón, lana o seda, de las que hemos podido recuperar cientos de piezas y retales con sus correspondientes canutos de cartón, tal y como se exponían para su venta. Igualmente, conseguimos las hojas de papel Manila que servían para envolverlas. Son abundantes las prendas de ropa confeccionada en sus propias cajas y hemos adquirido, también, unos cuantos paraguas. Tanto el género recuperado en "La Madama" como

el de la camisería de Campello suponen una excelente muestra que nos introduce en el conocimiento de los comercios textiles y de confección de la ciudad.

La documentación recuperada es escasa y en ella destacamos algunos calendarios y periódicos antiguos, así como un número indeterminado de facturas, letras y papeles varios.

Actualmente se está procediendo a ordenar y clasificar todo este interesante material, de ahí la brevedad de estas notas, que esperamos desarrollar en el futuro. La reciente donación de la familia Brotóns hay que situarla en la nueva línea de trabajo desarrollada en el Museo, y en este sentido nos remitimos al comentario esbozado en el artículo sobre la tienda de Campello.

Rafael Martínez García

DONANTES

Nombre y Apellidos.	Procedencia	Documento de Donación
Rafael Botella.	Elche	ME / 2793 - 2797
Rafael Aledo.	Elche	ME / 2524 - 2533
Magdalena Campello Chorro .	Elche	ME / 2554 - 2637
Natalia Agulló Román.	Elche	ME / 2692 - 2693
Familia Bouvard-Sánchez.	Elche	ME / 2760 - 2763
Juan José Bas López.	Elche	ME / 2764
Manuela Pastor.	Elche	ME / 2765
José Molero Martínez.	Elche	ME / 2767
José Aparicio García.	Elche	ME / 2769
José Francisco Sáez Molina.	Elche	ME / 2770
José Enrique Díaz Díaz.	Elche	ME / 2772
Angela Maciá Durá.	Elche	ME / 2773
Francisco Pérez Soriano.	Elche	ME / 2774
María Dolores Marchena Valero.	Elche	ME / 2775
Antonia Canals Selva.	Elche	ME / 2777
Mari Cruz Álvarez Díaz.	Elche	ME / 2778
Miguel Angel Quiles Mira.	Elche	ME / 2780
José Manuel Amorós Sáez.	Elche	ME / 2781
Vicente Rosique Navarro.	Elche	ME / 2782
María Dolores Peiró Alemán.	Elche	ME / 2784 - 2792

Partida de Pusol, 8 - 03296 ELCHE - Telf. 96 663 04 78
dirección pagina web: http://servicec.cult.gva.es/Museus/ M00073/Default.htm
e-mail:M00073@mcentres.cult.gva.es

HORARIO VISITA:

LUNES a VIERNES Mañanas: *de 9´30 a 13´30*
Tardes: *de 16´00 a 19´00*
SABADOS Y DOMINGOS: *de 10´30 a 13´30*

No olvidar nuestras raíces
es ser fieles a nuestra cultura

PIKOLINOS

Colaborando para que nuestro pasado
no caiga en el olvido

CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL
PUSOL
MUSEO ESCOLAR AGRÍCOLA

Ajuntament d'ELX